
CUADERNOS

DE INVESTIGACION

LOS CAMBIOS EN LA ECONOMIA DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA: 1972-1985

**Carlos Amat y León
Luis Monroy**



CENTRO DE INVESTIGACION (CIUP)
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

CI
39.

35)

**LOS CAMBIOS EN LA
ECONOMIA DE LAS FAMILIAS
DE LIMA METROPOLITANA:
1972-1985**

**Carlos Amat y León
Luis Monroy**



CENTRO DE INVESTIGACION (CIUP)
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

© Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Avenida Salaverry 2020
Lima 11, Perú

**LOS CAMBIOS EN LA ECONOMIA DE LAS FAMILIAS
DE LIMA METROPOLITANA: 1972-1985**

Carlos Amat / Luis Monroy
1a. Edición: Julio 1988

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO
BUP - CENDI

30050

BUP-CENDI

Amat y León Chávez, Carlos

Los cambios en la economía de las familias de Lima metropolitana: 1972-1985 / Carlos Amat y León y Luis Monroy. -- Lima : Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1988.

/ DISTRIBUCION DEL INGRESO / INGRESOS DE HOGARES / ENCUESTAS DE HOGARES / PRESUPUESTO FAMILIAR / LIMA /

339.4(85) (CDU)

El Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica.

Derechos reservados conforme a Ley.

INDICE

LOS CAMBIOS EN LA ECONOMIA DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA: 1972-1985

I.	LA ECONOMIA DURANTE 1972-1985	7
1.	Evolución socioeconómica del Perú y Lima Metropolitana	7
1.1	La política macroeconómica	8
1.2	Cambios socioeconómicos 1972, 1985	11
II.	METODOLOGIA	14
2.	Identificación de las familias de la ENCA en 1985	14
2.1	Encuentro de las familias de la ENCA 1985	14
2.2	Encuesta ENCA 1985	15
3.	Evaluación de la encuesta ENCA 1985	16
III.	ANALISIS COMPARATIVO DE ENCA '72 Y ENCA '85	19
4.	Los niveles y distribución del ingreso de los trabajadores principales	19
4.1	La distribución del ingreso	22
4.2	El coeficiente de desigualdad GINI	30
5.	Las variables de la función del ingreso	30
5.1	Niveles de ingreso según años de escolaridad	30
5.2	Años de escolaridad	31
5.3	Niveles de ingreso según horas de trabajo	33
5.4	Horas de trabajo semanal	34
5.5	La distribución de frecuencia del número de trabajadores por hora de trabajo	36
6.	Evolución de la vivienda 1972-1985	36
6.1	Tipo de vivienda	37
6.2	Tenencia de la vivienda	40
6.3	Secuencia de construcción de la vivienda	40
6.4	Materiales predominantes de la vivienda	43
7.	Los servicios de la vivienda	47
8.	Artefactos del hogar	47
IV.	CONCLUSIONES	54
V.	ANEXOS	57

INTRODUCCION

El objetivo principal de este estudio consiste en evaluar los cambios ocurridos dentro de las familias que fueron encuestadas por la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA) en 1972, en los trece años transcurridos hasta 1985, durante un período en el cual la economía peruana experimentó la crisis más profunda y generalizada desde la postguerra.

Los aspectos principales que se han evaluado son el ingreso de los trabajadores principales y la distribución del mismo por grupos sociales. Así mismo, se consideraron las horas de trabajo semanal aportadas por los trabajadores y la acumulación en bienes durables o riqueza familiar.

Existe una abundante bibliografía sobre la crisis económica del Perú, pero ella consiste fundamentalmente en análisis macroeconómicos basados en la información agregada. Por eso, uno de los aportes más importantes de este estudio es el ofrecer una información rigurosa y representativa de Lima Metropolitana, en la que se distingue la dinámica de los diferentes grupos sociales. De esta manera, se puede apreciar (en estos grupos), el efecto de la inflación y de la recesión que han caracterizado la crisis económica.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Ford por su colaboración en el financiamiento de este estudio y, muy particularmente, al Dr. Antonio Muñoz Nájjar por su comprensión y estímulo para la realización de esta investigación. Igualmente, queremos subrayar nuestro más profundo reconocimiento a la Dra. Graciela Fernández-Baca de Valdez, Jefa del Instituto Nacional de Estadística (INE), al mostrar su gran espíritu de colaboración con este Centro de Investigación, ofreciendo los servicios del INE para realizar la encuesta a las 1,093 familias ENCA, utilizando la Boleta del Censo de Población y Vivienda, la que permitió recoger la información correspondiente a la estructura socioeconómica de las familias, el ingreso y el empleo de sus miembros y las características donde residen esas familias y el respectivo equipamiento en sus hogares. En este trabajo se mostraron un gran espíritu y voluntad de trabajo y excelente nivel profesional.

El Jurado Nacional de Elecciones colaboró con nosotros para identificar las boletas de inscripción en el Registro Electoral, lo que nos permitió actualizar las direcciones de las familias encuestadas en 1972. De 1,427 familias, se pudo encuestar a 1,093 y asegurar, por lo tanto, un número representativo. Debemos reconocer el apoyo esforzado y desinteresado del señor López de Romaña, Asesor de la Unidad de Informática. Finalmente, quiero expresar un sincero reconocimiento a todos nuestros colegas. Ellos han demostrado, nuevamente, mística de trabajo y vocación de servicio. Nos referimos, especialmente, a los señores Herón Salazar, Javier Villegas, Juan Revollo, Mario Rosado y Carmen Cheng.

LOS CAMBIOS EN LA ECONOMIA DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA: 1972-1985

I. LA ECONOMIA DURANTE 1972-1985

1. Evolución socioeconómica del Perú y de Lima Metropolitana durante el período 1971-1985.

Han transcurrido trece años desde que se realizó la encuesta ENCA a 1,427 familias de Lima, entre agosto de 1971 y agosto de 1972, hasta la nueva encuesta aplicada a las mismas familias ENCA de Lima, en 1985.

Lo importante, sin embargo, es subrayar la existencia de una creciente y prolongada crisis económica ocurrida, precisamente, a lo largo de todo este período y que está removiendo los cimientos de la sociedad peruana, en toda su estructura institucional.

Esta crisis se manifiesta a través del dramático aumento de la tasa de inflación a partir de 1974, cuando ocurre una inflexión en la historia de la economía peruana. Ello se comprueba claramente en la parte superior de la gráfica No. 1. Efectivamente, de una tasa promedio de inflación para el período 70-74, en el orden del 7 o/o, se desencadena un proceso inflacionario sin precedentes hasta alcanzar una tasa de más de tres dígitos en los años de 1983, 1984 y 1985.

Esta inflación fue generalizada en todo el país y particularmente en las áreas urbanas y ocasionó, además, aumentos sistemáticos en los precios de los bienes y servicios esenciales de la canasta de subsistencia, de no menos del 80 o/o de las familias de Lima Metropolitana. Obviamente, la consecuencia directa de la inflación fue la drástica contracción del ingreso real de es-

tas familias y, por lo tanto, de su capacidad de compra.

La contracción en la capacidad de compra de la masa de consumidores implicó, a su vez, la reducción del mercado interno; es decir, menos ventas para la industria, la construcción, los servicios y, naturalmente, para la producción agropecuaria nacional. Lo anterior explica la reducción en las tasas de crecimiento del producto bruto interno (PBI), y el crecimiento negativo en los años 1978-79. Sin embargo, en la medida en que la población nacional crece en un 2.5 o/o, y la de Lima en un 3.6 o/o, el PBI per cápita se tornó decreciente desde el año de 1976. Esta situación se aprecia claramente en la parte inferior de la gráfica No. 1.

El PBI per cápita ha descendido en 1985 hasta a un nivel similar al de 1965. Es decir, el país ha retrocedido veinte años, en relación con este indicador. Esta es la manifestación más cruda de lo que ha significado esta crisis para el ingreso real y el consumo de las familias, además de menores ventas, producción y empleo en el aparato productivo. El análisis y las conclusiones que se presentan en este documento deben ser entendidos en este contexto como la comparación entre la situación de estas familias en 1972 y 1985.

Más importante aún es el análisis de lo ocurrido durante esos trece años, que distingue los efectos de esta CRISIS, sobre diferentes grupos sociales. Este permite entender, por primera vez, la existencia de una dinámica diferenciada entre los diversos estamentos de la sociedad. Para entender el contexto en el cual las familias han sido afectadas, se analizará la política económica.

5. Ejecución de una Reforma Agraria profundo y masiva. Tuvo como principal objetivo la cancelación del latifundio como unidad social de producción en el agro. Sin embargo, la formación de un nuevo aparato empresarial para superar la eficiencia económica y social en el área rural, continúa siendo un proceso abierto.

Es evidente que todo este proceso socio-político amplió la capacidad de gasto y de uso de los recursos internos y externos del país, y generó las brechas en las cuentas fiscales, en el ahorro-inversión y en la Balanza de Pagos. Es más, la eficiencia en su manejo, comprometió la productividad de todo el Sistema y de su capacidad de crecimiento en el largo plazo. Ahora bien, en la medida en que su gestión adolecía de serias deficiencias y que el manejo macroeconómico y financiero fueron incoherentes, la inflación fue impulsada hasta alcanzar los tres dígitos. Sin embargo, este resultado no era ni fatal ni necesario. Los cambios estructurales fueron realizados hasta 1975 y de ahí en adelante han transcurrido 10 años bajo el control de otro gobierno militar (Morales Bermúdez) y del gobierno democrático del Arq. Belaunde. Ellos justificaron su presencia en el poder, el primero por golpe interno y el segundo por elecciones libres, en la tarea de supe-

rar los errores cometidos y mejorar la eficiencia de las nuevas instituciones. El hecho es que esto no sólo no ocurrió, sino que el manejo institucional del Gobierno Central, de las Empresas Públicas, de la Seguridad Social y de los grandes proyectos de inversión, empeoró y profundizó el desorden en el manejo económico y financiero.

La dinámica de la economía a través de estos dos ciclos puede resumirse de la siguiente manera(*):

El impulso expansivo del gasto público, particularmente de la inversión (1971-75), originó un crecimiento desproporcionado en la demanda agregada en relación con el crecimiento de la producción nacional (PBI). Esta brecha se resuelve, por lo tanto, con un incremento impresionante de las importaciones. Este esfuerzo económico no tuvo su correlato en un mayor esfuerzo para aumentar el ahorro interno y las exportaciones. Por el contrario, se desincentivaron y redujeron su nivel. Se apeló, entonces, al financiamiento externo en un entorno hostil hacia el país (gracias a las expropiaciones del capital extranjero) y se recoge dinero caro. Esta incoherencia en la estrategia de crecimiento, condujo a una crisis de balanza de pagos y el Gobierno se vio forzado a acudir al FMI para refinanciar su deuda y continuar recibiendo crédito fresco.

Cuadro No. 1

DINAMICA DE LA ECONOMIA PERUANA

INDICADORES	Unidad de Medida	PERIODOS (AÑOS)			
		71 - 75	76 - 78	79 - 81	82 - 85
Proceso Económico:					
1. P.B.I.	Δ o/o	4.6	0.2	3.9	- 1.0
2. Demanda					
Consumo	Δ	5.4	0.6	5.0	- 1.9
Inversión	Δ	15.0	-15.4	15.2	- 9.8
3. Importaciones	Δ	22.1	-16.4	18.7	-15.9
4. Deuda Externa	D/PBI	48 o/o	70 o/o	57 o/o	77 o/o
Consecuencias:					
5. Inflación	Δ	14	50	67	117
6. PBI/Cápita	Indice	100	102	100	89
7. Ingreso real (Sueldos: Lima)	Indice	100	65	59	52
8. Sub-empleo	Sub-emp./PEA	43 o/o	48 o/o	50 o/o	55 o/o

(*) En el documento *Economía de la Crisis*, publicado por la Fundación Friedrich Ebert (1978), se analiza con profundidad este proceso.

De 1976 a 1978 se ingresa a un período de ajuste de cuentas en los términos impuestos por el FMI. Es decir, drástica contracción de la demanda a través de la aplicación de los mecanismos del mercado y de medidas restrictivas monetarias y fiscales. Se incrementó abruptamente el tipo de cambio, las tasas de interés, los precios y las tarifas de los bienes y servicios estratégicos que estaban subsidiados: combustibles, alimentos, servicios públicos. Este shock recesivo, incrementó violentamente la estructura de costos e impulsó una nueva escalada inflacionaria.

En 1979-81 se revierte drásticamente el ciclo anterior y se ingresa a un período expansivo como resultado del ingreso no previsto de cuantiosos recursos externos, debido al igualmente dramático aumento de los precios del cobre, plata y petróleo. Además, esto coincidió, en el caso del Perú, con el reinicio de la exportación de petróleo y la producción de nuevas minas, ello permitió cerrar todas las brechas financieras y fortalecer las reservas internacionales en 18 meses. La ascensión al poder del Arq. Belaunde en julio de 1980 constituyó, indudablemente, un factor expansivo, en la medida en que el eje de su política fue reactivar la economía para generar un millón de empleos, a través de la inversión en la construcción de carreteras y viviendas y la continuación de los grandes proyectos que estaban en curso, lo que fue facilitado por el apoyo casi incondicional de la Banca Internacional al nuevo gobierno democrático, por lo menos al inicio de su gestión.

Este impulso reactivador fue muy efímero y se pasó a una situación más crítica. La incoherencia de la política económica —no se aprendió la lección— se manifestó nuevamente: se estimuló el gasto fiscal y no se aplicó una sustantiva reforma tributaria; se decidió una inoportuna y repentina liberalización del comercio exterior, conjuntamente con un retraso cambiario y la expansión del déficit fiscal; se iniciaron grandes proyectos de vivienda urbana, que subsidiaban a un reducido número de familias de clase media y se construyeron carreteras simultáneamente en muchos lugares. A toda esta política, se sumó la gestión indisciplinada y negligente en los grandes proyectos hidroeléctricos e irrigaciones y en las Empresas Públicas, por lo cual contribuyó a profundizar los desequilibrios de la economía. Hay que advertir que además de la mala gestión económica, se dieron factores adversos, como la reducción de los precios de las materias primas en el mercado internacional a su tendencia secular, la elevación de las tasas de interés en los mer-

cados financieros, en niveles sin precedentes en la post-guerra; y las catástrofes naturales ocurridas en 1983.

Finalmente, se repite la historia y la balanza de pagos hace crisis, pero esta vez sobre un país agobiado y agotado por la acumulación de una inflación y el desempleo creciente, hasta llegar a la insolvencia financiera frente a los acreedores de la deuda externa. El país desde julio de 1984 no pagó ni el principal ni los intereses.

A lo largo de toda esta crisis, se aprecia no sólo el efecto del mercado internacional y las limitaciones teóricas y técnicas del FMI, sino también el mal manejo de la economía y no se corrigieron las deficiencias que resultaron de las reformas estructurales, ya señaladas.

1.2 Cambios socioeconómicos 1972-1985

Es importante precisar los cambios ocurridos en la sociedad y la economía del Perú y de Lima Metropolitana durante el período de 1972 a 1985, años en los cuales se aplicó la encuesta ENCA para el mismo conjunto de familias. De esta manera, se entiende mejor el contexto en el cual se ha modificado el ingreso, el trabajo y la riqueza de estas familias, distinguiendo de acuerdo con los diferentes grupos sociales estudiados. Por otro lado, el análisis comparativo de estas familias entre estos dos años permite relativizar los análisis tradicionales basados en la información agregada del Perú y de Lima, como los presentados en el Cuadro No. 2.

Efectivamente, se han seleccionado los indicadores más significativos para caracterizar los cambios ocurridos durante estos trece años, en los aspectos demográfico, económico, sociales y acceso a los servicios públicos.

Se aprecia en el Cuadro No. 2, que la población total de Perú se incrementó en un 40 o/o, de 13.9 a 19.7 millones de habitantes. Sin embargo, en Lima se constató un mayor crecimiento proporcional en el orden del 60 o/o, de 3.4 a 5.5 millones de habitantes. Otro hecho interesante fue la desaceleración de las tasas anuales de crecimiento de la población, tanto en el Perú como en Lima. Por otro lado, esta ciudad sigue teniendo tasas sumamente altas y muy por encima del promedio nacional. Por ello, en 1972 se concentraba en Lima el 25 o/o de la población del Perú; porcentaje que aumentó al 28 o/o en 1985.

La Población Económicamente Activa (PEA), —la fuerza laboral— ha aumentado en una mayor proporción que la población total.

Así, se observa en el Perú, que la PEA se ha incrementado en un 50 o/o y en Lima en un 70 o/o. Igualmente, la concentración de los trabajadores de Lima respecto al total, se ha incrementado del 27 o/o, en 1972, al 31 o/o en 1985.

Lo dramático de la situación social se manifiesta a través de la mortalidad infantil y de la esperanza de vida al nacer. En el estudio "La Desigualdad Interior en el Perú"(*), se comprobó que estos dos indicadores tenían una muy alta correlación con otras dimensiones de la situación social en los aspectos de salud, vivienda, educación, infraestructura de servicios e inversión pública. Se observa, en efecto, que la tasa de mortalidad infantil disminuyó, tanto para Perú como para Lima, en ese período y se aprecia además, la considerable menor incidencia de mortalidad infantil en Lima en relación con el resto del país. Por otro lado, el peruano promedio ha aumentado la esperanza de vida de 55 a 60 años y los de Lima de 58 a 70 años. Es decir, a pesar de la crisis hay una mejora, por lo menos, en los aspectos de salud de la población promedio.

La actividad económica se mide tradicionalmente con el PBI per-cápita. Se aprecia una reducción del orden del 8 o/o para el promedio nacional de US\$ 860 por persona a US\$ 796. En Lima no se tiene información para este indicador, sin embargo, se sabe que el 54 o/o del total del PBI se produce en Lima Metropolitana. Como se notará, posteriormente, el ingreso de los trabajadores principales de Lima han perdido en este período alrededor del 60 o/o de sus ingresos reales. Esta comparación es una evidencia de los problemas que ocasiona el manejar cifras promedio en el nivel nacional y, por otro lado, conceptos tan agregados como el PBI que reflejan más bien los niveles de la actividad productiva y no de los ingresos obtenidos por los trabajadores. Mucho menos los ingresos de los diferentes grupos de trabajadores como los artesanos, obreros, empleados, ejecutivos, etc. y su distribución, que será materia del análisis de las siguientes secciones.

La inflación ya fue discutida en la primera parte, incluso, mostrada en el Gráfico No. 1. Simplemente cabe subrayar la impresionante escalada inflacionaria ocurrida durante este período, de tasas del orden del 7 o/o, hasta alcanzar tasas mayores al 100 o/o durante los años 1983, 1984 y 1985. En este último año fue de 163 o/o.

Ya se ha analizado la relación de la inflación y la consiguiente reducción de la capacidad de compra de la masa de consumidores, con la contracción de las ventas, de la producción y aumento de la tasa de desempleo que fue, para Perú, del 4 o/o al 12 o/o, durante los dos años estudiados. En el caso de Lima Metropolitana se tiene información a partir de 1979 y se estimó, para ese año, una tasa de 6.5 o/o, y en 1985 aumentó al 10.1 o/o. Todo ello corrobora la recesión económica ocasionada por la inflación.

El subempleo, sin embargo, es un mejor indicador económico y social porque muestra el grado de capacidad del aparato productivo para emplear a los trabajadores en puestos de trabajo estables, con ingreso seguro, acceso a la seguridad social y protegido por la Legislación Laboral. El hecho de que exista una altísima proporción de subempleo en el Perú, y que esta proporción haya aumentado durante el período estudiado, muestra la extensión e intensidad de la crisis económica. Se observa que en 1972 el subempleo era el 44 o/o en el Perú y se incrementó a 54 o/o en 1985. En cambio, en Lima la tasa de subempleo aumentó del 33 o/o en 1979, al 43 o/o en 1985. Esta comprobación demuestra, una vez más, no sólo la profundidad de la crisis, sino su generalización en todo el país, y su mayor repercusión, en Lima y en el resto de ciudades del país.

La educación es una inversión social para mejorar la calidad y la productividad del capital humano. Es oportuno señalar que hubo una gran decisión de política a finales de la década de los '50, durante el gobierno conservador del Dr. Prado, para garantizar la educación primaria y secundaria de manera gratuita. Ello implicó aumentar la inversión pública en colegios y profesores para ampliar la cobertura de este servicio y se mantuvo esta política a través de todos los gobiernos. Se aprecia, entonces, en el Cuadro No. 2, que a pesar de la crisis, la proporción de la población mayor de 15 años que no tenía primaria completa, decreció durante estos trece años del 54 o/o al 41 o/o, como promedio nacional y en Lima se redujo esta proporción del 22 o/o al 15 o/o. Se debe remarcar la mezcla explosiva que origina este doble proceso: la mayor educación de la población y la contracción en su nivel de vida. Ello ocasiona, a su vez, mayor presión social y conflictos políticos.

Finalmente, se presentan dos indicadores que reflejan el grado de acceso a los servicios pú-

(*) Amat y León, Carlos, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1981.

blicos y que son esenciales para la salud y bienestar de la población: la instalación de agua y el alumbrado eléctrico. En el nivel nacional no se aprecia mayor capitalización en la infraestructura de agua y, probablemente, también en el servicio de desagüe, ya que la proporción de viviendas sin este servicio se ha mantenido casi estable. En cambio en Lima debe de haberse concentrado la inversión pública para ampliar este servicio, ya que a pesar de que durante el período analizado Lima aumentó su población en un 60 o/o, la proporción de viviendas sin los servicios de agua se ha reducido de 33 o/o en 1972 al 21 o/o en 1985.

En relación con la proporción de viviendas sin alumbrado eléctrico, sí se aprecia una mejora en todo el país, ya que en 1972 el 64 o/o de viviendas no tenían alumbrado y en 1985 este porcentaje se reduce al 55 o/o. En Lima, en términos relativos, se mantiene casi la misma proporción en estos dos años: 27 o/o y 26 o/o, respectivamente.

Toda esta información, insistimos, debe tomarse en cuenta para entender el contexto de este análisis.

Cuadro No. 2

CAMBIOS SOCIO-ECONOMICOS 72,85

Indicador	Unidad de Medida	PERU		LIMA	
		1972	1985	1972	1985
*Población	millones	13'9	19'7	3'4	5'5
Crecimiento/anual	tasa o/o	2.8	2.5	5.4	3.6
*PEA	millones	4'4	6'5	1'2	2'0
*Mortalidad infantil	tasa o/o	110	91	74	56
*Esperanza de vida al nacer	años	55	60	58	70
PBI/cápita	US\$	\$ 860	* 796		
Inflación	tasa o/o anual	7.2	163	7.2	163
Desempleo	tasa o/o	4.2	11.8	6.5 (*)	10.1
Subempleo	tasa o/o	44.2	54.1	33.0 (*)	42.5
Población de 15 y más años sin primaria completa	o/o	54	40.5	22	15.1
Viviendas sin instalación de agua	o/o	63	62.1 (**)	33	20.8*
Viviendas sin alumbrado eléctrico	o/o	64	55.1 (**)	27	25.9*

NOTA.— (*) Esta información corresponde al año 1979.
 (**) Esta información corresponde al censo de 1981.

II. METODOLOGIA

2. Identificación de las familias de la ENCA en 1985

La Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA), ha sido la mejor encuesta realizada en el Perú para analizar la realidad socioeconómico del país. Tuvo una cobertura nacional, que distinguía, sin embargo, nueve regiones geográficas en las cuales se comprendían las ciudades, los centros poblados y el área rural correspondientes. Cada una de las regiones estaba autorrepresentada y se hizo un muestreo de tres etapas. Se encuestaron a ocho mil familias y cada una de ellas representaba a trescientas familias, aproximadamente. El período de duración de la encuesta fue de un año: de agosto de 1971 a agosto de 1972.

No sólo el diseño muestral fue excelente sino también la aplicación de la encuesta y la ejecución de las entrevistas. Debe anotarse que, a pesar de ser una encuesta compleja y que demandó una semana de ejecución con tres entrevistas diarias, las respuestas de los entrevistados han demostrado ser muy aceptables con las pruebas de consistencia realizadas para este efecto. Además, los análisis elaborados con esta información dan resultados coherentes con la teoría correspondiente y con la experiencia internacional de otros estudios socioeconómicos, similares a ENCA.

Una información detallada sobre el diseño de la muestra, aplicación de la encuesta y las pruebas de consistencia que demuestran la bondad de ENCA, se encuentran en las siguientes publicaciones:

- a) ENCA: Diseño Muestral.
- b) La Distribución del Ingreso Familiar, Capítulo VII; Carlos Amat y León - Héctor León, CIUP, 1979.

Lima Metropolitana fue considerada como una unidad muestral autónoma y se realizaron 1,427 encuestas. Es oportuno señalar que para el caso de esta región, se hizo un cruce de información de las encuestas de cada una de estas familias de la ENCA con la correspondiente boleta del Censo de Población y Vivienda, efectuado el primer domingo de junio de 1972. De esta manera se comprobó la información sociodemográfica obtenida en ambos formularios; pero sobre todo, se complementó la información de ENCA con la del Censo, aprovechando su coincidencia temporal. Efectivamente, a la información de in-

gresos y gastos para cada una de estas familias obtenida por ENCA, se sumó la información sobre la vivienda y el equipamiento del hogar, recogido en la Boleta Censal correspondiente.

El minucioso y tedioso trabajo para buscar la Boleta Censal de cada familia de la ENCA de Lima Metropolitana, en el cúmulo de paquetes donde se guardaban dichas Boletas en el sótano del Instituto Nacional de Estadística (INE), fue posible mediante el cruzamiento del nombre y apellido del Jefe del Hogar y de la dirección de su residencia.

2.1 Encuentro de las familias de la ENCA 1985

Para el presente estudio se disponía, por consiguiente, de un directorio con el nombre de las familias y la dirección de la vivienda correspondiente. Sin embargo, se esperaba que en los trece años transcurridos, una proporción de estas familias habría cambiado de residencia. El problema consistía, en consecuencia, verificar la nueva dirección de las familias de la ENCA 1972. Para este efecto, el INE disponía de un Registro Pre-Censal de Viviendas para la realización del Censo de junio de 1981. Con este Registro se pudo ubicar sólo el 45 o/o del total de familias de la ENCA 1972. Se complementó este esfuerzo con un trabajo de campo para la búsqueda personal de las direcciones originales de estas familias y se logró encontrar un 10 o/o adicional.

Sin embargo, el objetivo era encuestar a las mismas familias en 1985, por lo cual, nuevamente debimos asumir que aún las familias encontradas podrían haber cambiado de residencia durante los últimos cuatro años. Asimismo, había que hacer un esfuerzo adicional para ubicar la nueva residencia del 45 o/o de las familias que no habían sido encontradas en las pesquisas anteriores. Se presentó la oportunidad favorable para lograr este cometido y, además, verificar las direcciones de las anteriores familias, a propósito de un nuevo dispositivo legal que obligaba a todos los ciudadanos del Perú a obtener una nueva Libreta Electoral, con el objeto de actualizar el Padrón Electoral para las Elecciones Generales de abril de 1985. La construcción del nuevo Registro Electoral y el otorgamiento de la consiguiente Libreta Electoral para cada ciudadano —hombres y mujeres mayores de 18 años—, se realizó durante 1984.

Un problema grave que surgió para esta ubicación en el Registro Electoral, fue la ausencia, en la mayoría de los casos del apellido materno

de los Jefes de Familia. Ello fue subsanado con el día, mes y año de nacimiento y, además, con el lugar de nacimiento, precisados por la provincia y el distrito. De esta manera, el apellido materno fue sustituido por todos estos nuevos parámetros adicionales, los cuales constituyeron excelentes criterios de selección de las familias de la ENCA y de la ubicación de su residencia en 1984. Esta metodología permitió encontrar al 76 o/o de las familias ENCA en 1972 con residencia verificada, lográndose construir una nueva relación de 1,093 familias de la ENCA. Este trabajo fue realizado con la colaboración del Jurado Nacional de Elecciones (JNE).

2.2 Encuesta ENCA 1985

Con el objeto de tener una mayor legitimidad y respaldo institucional para aproximarnos nuevamente a recoger información de estas familias de la ENCA, se firmó un Convenio de Cooperación Técnica con el INE, que contó para este propósito con el más absoluto respaldo y auspicio de la Dra. Graciela Fernández Baca de Valdés, Jefe de este Instituto.

Los alcances de esta segunda encuesta fueron limitados en virtud, principalmente, de los altísimos costos que suponía la realización de la encuesta. Como referencia, cabe señalar, que este es el componente más costoso de la encuesta ENCA y que obliga, además, la mayor movilización de personal y equipo. El presupuesto aproximado para replicar de manera similar la encuesta ENCA demandaría en todo el Perú de tres y medio a cuatro millones de dólares. En Lima supondría un costo de alrededor de US\$ 400,000 y un año de trabajo de campo. Por estos motivos, la encuesta se limitó a concentrarse en la información que recoge la Boleta Censal con la adición de nuevas preguntas respecto a la trayectoria de las ocupaciones de cada uno de los trabajadores durante el período 1972-1985; así como las fechas en que fueron adquiridos los artefactos de hogar, las compras de terrenos, mejoras y construcciones en la vivienda. Estas preguntas fueron diseñadas como parte de la Boleta Censal; y, de esta manera, se dio la impresión a los encuestados de que se estaba realizando un nuevo Censo de Población y Vivienda.

Los datos que se registraron, por lo tanto, fueron los siguientes:

- Características sociodemográficas.
- El ingreso y empleo de los trabajadores de las familias.

- Características de la vivienda y evolución de su construcción.
- El equipamiento del hogar y la trayectoria de su compra.

Esta encuesta fue realizada por el INE durante el mes de diciembre de 1985, utilizando los cuadros profesionales de su institución y la misma metodología para el trabajo de campo empleado en la realización del Censo. Todo ello constituyó una garantía para lograr la máxima calidad en la obtención de la información solicitada a las 1,093 familias de la ENCA encuestadas.

Las fases del trabajo empírico fueron las siguientes:

- 1) Identificación de los hogares encuestables.
- 2) Elaboración del plan de tabulaciones.
- 3) Elaboración de la cédula.
- 4) Impresión de las cédulas.
- 5) Operaciones de campo:
 - Labores preparatorias.
 - Recopilación de información.
 - Supervisión.
- 6) Crítica-codificación.
- 7) Procesamiento:
 - Programación.
 - Digitación.
 - Procesamiento de la información.
 - Tabulación.

La experiencia profesional de los cuadros técnicos del INE y el reconocimiento que tiene esta institución en la población, han sido factores importantes para asegurar el cumplimiento de los objetivos del Convenio INE-CIUP y, asimismo, garantizar la calidad de la información obtenida.

Sin embargo, cabe preguntarse si estas 1,098 familias encuestadas siguen teniendo representatividad sobre Lima Metropolitana en relación con las variables estudiadas, tales como: ingreso, empleo, vivienda y características sociodemográficas de la familia. Recordemos, en primer lugar, que la encuesta ENCA 1972 tenía como universo una población de 3'400,000 habitantes, mientras que en 1985 eran 5'500,000. Es decir, en estos trece años esta ciudad creció en un 61 o/o; en segundo lugar, que el ingreso real perdido por los trabajadores remunerados (obreros y empleados), como consecuencia de la más grave crisis económica ocurrida en el país durante este siglo, ha sido del orden del 50 o/o. El aumento de la población de Lima y la inflación tienen que haber afectado los niveles y distribución del ingreso y de la riqueza de las fami-

lias de Lima, así como el empleo y las características sociodemográficas de las familias.

Es muy importante, entonces, evaluar la información obtenida para responder a esta pregunta: ¿esta submuestra es representativa de las familias de Lima en 1985? Por lo tanto, antes de utilizar esta información para el análisis sobre las características y el comportamiento de las familias de Lima Metropolitana en 1985, y comparar esta situación con la que tenían en 1972, es imprescindible responder a la pregunta que acabamos de formular, con el objeto de asegurar la credibilidad de las conclusiones que se obtengan en este estudio. Esta evaluación será materia del próximo capítulo.

3. Evaluación de la encuesta ENCA 1985

En la medida en que se va haciendo análisis por grupos sociales es importante verificar si la proporción de familias cuya dirección no ha podido ser encontrada, se ha distribuido proporcionalmente entre todos los grupos sociales; o si, por el contrario, ha habido un sesgo en virtud del cual las 334 familias no encontradas se han concentrado en un grupo social en particular, lo que indudablemente perjudicaría su representatividad y, en consecuencia, la validez de las conclusiones referidas a este grupo.

En el Cuadro No. 3 se observa, efectivamente, el número de familias de la ENCA de 1972, las ubicadas en 1985 y la proporción de familias encontradas. Para el total de Lima se constata que se ha encontrado al 77 o/o de familias, y que al interior de todos los grupos existe la misma proporción, salvo en el caso del grupo de profesionales y ejecutivos en el que se aprecia una ligera menor proporción, en el orden del 67 o/o y 60 o/o, respectivamente. Cabe anotar que estos dos grupos sólo representaban el 7 o/o y el 3 o/o del total de familias en 1972; y que, además, constituyen los grupos de más altos ingresos.

Las anotaciones anteriores son hechos muy interesantes y constituyen las primeras conclusiones de este estudio. En efecto, se aprecia que hay un 23 o/o de las familias que vivían en Lima en 1972 que no residen en esta ciudad en 1985, asumiendo que su ausencia no se debe a la metodología utilizada para ubicar a las familias. Si éste no fuera el caso, estamos entonces ante la evidencia de que ha habido una migración de estas familias hacia otras partes del país o hacia el extranjero; una tercera posibilidad sería la desin-

tegración de esa familia como unidad social y económica a lo largo del período 1972-1985. La muerte del Jefe del Hogar y la formación, por parte de los hijos, de sus respectivas unidades familiares, es un proceso natural y esperado como expresión del ciclo de vida demográfico. Lamentablemente, con la información disponible no se podría determinar qué parte de las familias no encontradas corresponden a cada una de las posibilidades señaladas. Sin embargo, de acuerdo con la dinámica demográfica de la ciudad de Lima se podría hacer una estimación gruesa sobre la probabilidad de la desaparición de las familias por la muerte de los Jefes del Hogar.

Por otro lado, es interesante constatar que los grupos de altos ingresos son los que están demostrando una mayor proporción de no residencia en 1985, debido probablemente a una mayor migración hacia otras ciudades, particularmente del extranjero, ya que por su nivel de vida la tasa de mortalidad es mucho menor en este caso que en los otros grupos sociales. En efecto, se conoce que la esperanza de vida de los grupos de más altos ingresos supera los 70 años, mientras que el promedio nacional es de 60 años.

Corrobora la distribución proporcional de las observaciones que no fueron encontradas, entre los diferentes grupos sociales, el hecho de que la distribución del 100 o/o de observaciones de 1972 entre estos grupos sociales, sea muy similar a la que se observa con las 1,093 observaciones de 1985. Efectivamente, en el cuadro No. 3 se aprecia este hecho con toda nitidez. En consecuencia, como una primera conclusión, se puede afirmar que las observaciones perdidas se han distribuido proporcionalmente entre los grupos sociales estudiados.

Sin embargo, queda aún pendiente la respuesta sobre la representatividad de las 1,093 observaciones en relación con la población de Lima Metropolitana en 1985. Un primer test se muestra en el cuadro No. 4, en el cual se comparan los ingresos promedios por trabajador según grupos sociales, obtenidos por la encuesta ENCA de 1985, con los resultados obtenidos por la Encuesta de Hogares realizada por el Ministerio de Trabajo en julio de 1984. Para efectos de la comparación, se han ordenado los grupos ocupacionales de la Encuesta del Ministerio de Trabajo de manera tal que corresponda al equivalente del grupo social con que está ordenada la información de la ENCA. Asimismo, los ingresos promedio están expresados en Intis/mes de diciembre de 1985.

Cuadro No. 3

COMPARACION DEL NUMERO DE FAMILIAS ENCA ENTRE 1972 Y 1985

GRUPO SOCIAL	NUMERO DE FAMILIAS		Diferencia (2) - (1)	Proporción (1) / (2)
	1985 (1)	1972 (2)		
1. Artesanos	227	290	63	78
2. Obreros	333	423	90	79
3. Independientes	131	170	39	77
4. Empleados	306	396	90	77
5. Profesionales	70	105	35	67
6. Ejecutivos	26	43	17	60
TOTAL	1,093	1,427	334	77

Cuadro No. 4

PRUEBA DE CONSISTENCIA DE ENCA 1985
COMPARACION DE LOS RESULTADOS DE LA ENCA 85 CON LA
ENCUESTA DE HOGARES DEL MINISTERIO DE TRABAJO EN 1984
(Ambos resultados se presentan en Intis de Diciembre de 1985)

GRUPOS SOCIALES	I./MES 1985		DIFERENCIA (a) / (b) x 100 - 100
	ENCA 1985 (a)	MINISTERIO DE TRABAJO (b) 1/	
1. Artesanos	1,073	1,002	7 o/o
Artesanos y Operarios		1,213	
Trabajadores del hogar		312	
2. Obreros	1,259	1,308	- 4 o/o
Obreros y Jornaleros		1,118	
Trabajadores de Servicios		1,002	
Conductores		1,856	
3. Independientes	1,535	1,287	19 o/o
Vendedores		1,237	
Agricultores y Ganaderos		2,076	
4. Empleados	1,846	1,828	1 o/o
Empleados de Oficina		1,828	
5. Profesionales	2,785	3,098	- 10 o/o
Profesionales y Técnicos		3,098	
6. Ejecutivos	4,367	3,912	12 o/o
Gerentes y Administradores	4,367	3,912	
TOTAL	1,558	1,630	- 4 o/o

FUENTES: ENCA 1985.

Encuesta de Hogares, Julio-Agosto 1984 (Ministerio de Trabajo).

- 1/ El Ingreso Promedio para cada grupo social es el ponderado según el número de trabajadores. Asimismo, se ha hecho corresponder los grupos ocupacionales de la Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo con la conformación de los grupos sociales elaborado en los estudios de Niveles de Vida.

Los resultados de esta comparación son muy satisfactorios, ya que para el trabajador promedio de Lima sólo existe la pequeña diferencia del 4 o/o. Al interior de los grupos sociales se aprecian diferencias mínimas en los ingresos promedios de los grupos de artesanos, obreros y empleados, estimados por ambas encuestas. Esto es significativo, porque los trabajadores de los tres grupos comprende el 80 o/o del total de trabajadores de Lima Metropolitana. En los grupos de independientes, profesionales y ejecutivos, se aprecia una mayor diferencia, pero dentro de límites razonables y aceptables.

Es oportuno señalar que la Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo se realiza por lo menos una vez al año y tiene una larga trayectoria —de no menos de diez años—, que ha permitido de manera acumulativa perfeccionar su metodología y actualizar su marco muestral. Además, se reconoce a esta encuesta como una de las mejores del medio y porque cuenta con un excelente equipo profesional. Lo que se quiere subrayar es la calidad y competencia de la institución y de la información con la cual se está comparando los resultados de la información

obtenida con la ENCA de 1985. Es decir, que las 1,093 observaciones de esta encuesta estiman un promedio para el ingreso de los trabajadores de Lima, en un nivel muy similar al ingreso promedio de otra encuesta realizada con un año de diferencia, ajustando debidamente los valores monetarios.

Otra prueba de consistencia para evaluar la representatividad de la ENCA 1985, es la comparación de la estructura de edades del 100 o/o de observaciones de la ENCA, con la correspondiente estructura estimada por el Censo de 1981 y proyectada a 1985, como se muestra en el cuadro No. 5. Nuevamente se aprecian diferencias muy pequeñas entre las dos fuentes de información, particularmente en los grupos de edad mayores de quince años. Es explicable la mayor distorsión en el primer grupo de edad (menos de 14 años), porque la ENCA de 1985 recoge las mismas familias que representaban a la estructura de edades de 1972, y en consecuencia no es sensible al crecimiento de población ocurrido durante esos trece años, durante los cuales, por definición, el aumento de población joven, la cual sí es recogida por las proyecciones del Cen-

Cuadro No. 5

LIMA METROPOLITANA
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS DE EDAD
SEGUN GRUPOS DE EDAD

Grupos de Edad	Personas de 6 años y más de edad		Diferencia
	ENCA 1985	Proyección INE 1985	
1. Menos de 14	20	26	- 6
2. 15 a 19	15	12	+ 3
3. 20 - 24	15	11	+ 4
4. 25 - 29	10	10	0
5. 30 - 34	6	8	- 2
6. 35 - 39	6	7	- 1
7. 40 - 44	5	6	- 1
8. 45 - 49	5	5	0
9. 50 - 54	6	4	+ 2
10. 55 - 59	4	3	+ 1
11. 60 a más	8	8	0
TOTAL	100	100	0

FUENTES: (1) Familias ENCA, Encuesta realizada en diciembre 1985.

(2) "Proyecciones Especiales de Población". Boletín Especial No. 8, INE, Lima, junio 1985.

so a 1985. Reconocido entonces el sesgo esperado en relación con el primer grupo de edad, se aprecia una buena representatividad para los otros grupos.

Una tercera prueba de consistencia se encuentra en la comparación de las estimaciones sobre la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA), así como la distribución de los distintos grupos que comprende la población no PEA, entre la ENCA de 1985 y el Censo de 1981 para Lima Metropolitana. Ello se observa en los cuadros anexos No. 1 y 2, donde igualmente se aprecia una estructura muy similar para cada una de las categorías comparadas.

En virtud de estas tres pruebas de consistencia, se puede afirmar que los valores centrales o promedios que estima la ENCA 1985, representan la realidad de manera muy similar a lo mostrado por otra encuesta de ingresos y por las estructuras de población y empleo medidas por el Censo de Población de 1981. Es decir, las 1,093 familias de la ENCA encontradas y encuestadas en diciembre de 1985, están representando al total de familias de Lima Metropolitana satisfactoriamente.

Cuadro No. 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE FAMILIAS ENCA POR GRUPOS SOCIALES DE ENCA 1972 Y 1985

Grupos Sociales	1972 (1) (o/o)	1985 (2) (o/o)	Diferencia (2) - (1)
1. Artesanos	20	21	+ 1
2. Obreros	30	31	+ 1
3. Independientes	12	12	0
4. Empleados	28	28	0
5. Profesionales	7	6	- 1
6. Ejecutivos	3	2	- 1
TOTAL - (o/o) -(Número de Observaciones)	100 (1,427)	1000 (1,093)	0

III. ANALISIS COMPARATIVO DE ENCA'72 Y ENCA'85

4. Los niveles y distribución del ingreso de los trabajadores principales

El nivel de ingreso promedio por trabajador principal en diciembre de 1985 era de 1,600 Intis por mes. Obviamente también se encuentra

una diferenciación de ingreso para los distintos grupos sociales estudiados. En el Cuadro No. 7 y en el Gráfico No. 2 se aprecia claramente que el grupo de ejecutivos percibe 4,400 Intis/mes y que este ingreso es cuatro veces superior al del grupo de artesanos. Otro resultado importante consiste en la relativa aproximación de los ingresos esperados de los tres grupos sociales más deprimidos: artesanos, obreros e independientes.

Sin embargo, lo más interesante de ese cuadro y de esa gráfica es la comparación, entre 1985 y 1972, del nivel de ingreso y de la estructura relativa al interior de los grupos sociales, expresada en la columna del índice del ingreso. El primer resultado que impresiona de esta comparación, es el drástico decremento del nivel de ingreso de todos los trabajadores durante este período. Efectivamente se constata una reducción del 62 o/o en el nivel de ingreso por trabajador. Pero esta reducción ha sido más drástica para el caso de los grupos de independientes, profesionales y ejecutivos. Cabe advertir que, en el caso de estos dos últimos grupos, la variable de ingreso es muy difícil de obtener por la gran diversidad de fuentes de ingreso a través de las cuales se vinculan con el sistema económico y, por otro lado, este tipo de trabajadores percibe ingresos de las empresas donde trabajan a través de varios medios, de los cuales el sueldo es tan sólo una de las tantas fuentes.

El grupo de obreros y empleados que en conjunto representa el 59 o/o de la población de trabajadores de Lima, ha experimentado el mismo decrecimiento en el nivel de sus ingresos, del orden del 55 o/o. Esta proporción es muy parecida a la verificada por las estimaciones realizadas por el Ministerio de Trabajo, de manera sistemática y continua durante todo el período de análisis, a través de la realización de la Encuesta de Establecimientos con diez o más trabajadores. La trayectoria del nivel de sueldos y salarios medida por este Ministerio se presenta en el Gráfico No. 3; y se demuestra que la pérdida del nivel de ingreso real es del 51 o/o y 52 o/o, respectivamente. Esta coincidencia de las estimaciones de la encuesta del Ministerio de Trabajo con la encuesta ENCA 1985, constituye otra prueba de la representatividad de esta última.

Volviendo nuestra atención al Cuadro No. 7 se aprecia un cambio estructural igualmente sorprendente: las distancias relativas entre los diferentes grupos se han reducido considerablemente. En efecto, mientras que la relación entre el grupo más alto (Ejecutivos), y el más bajo

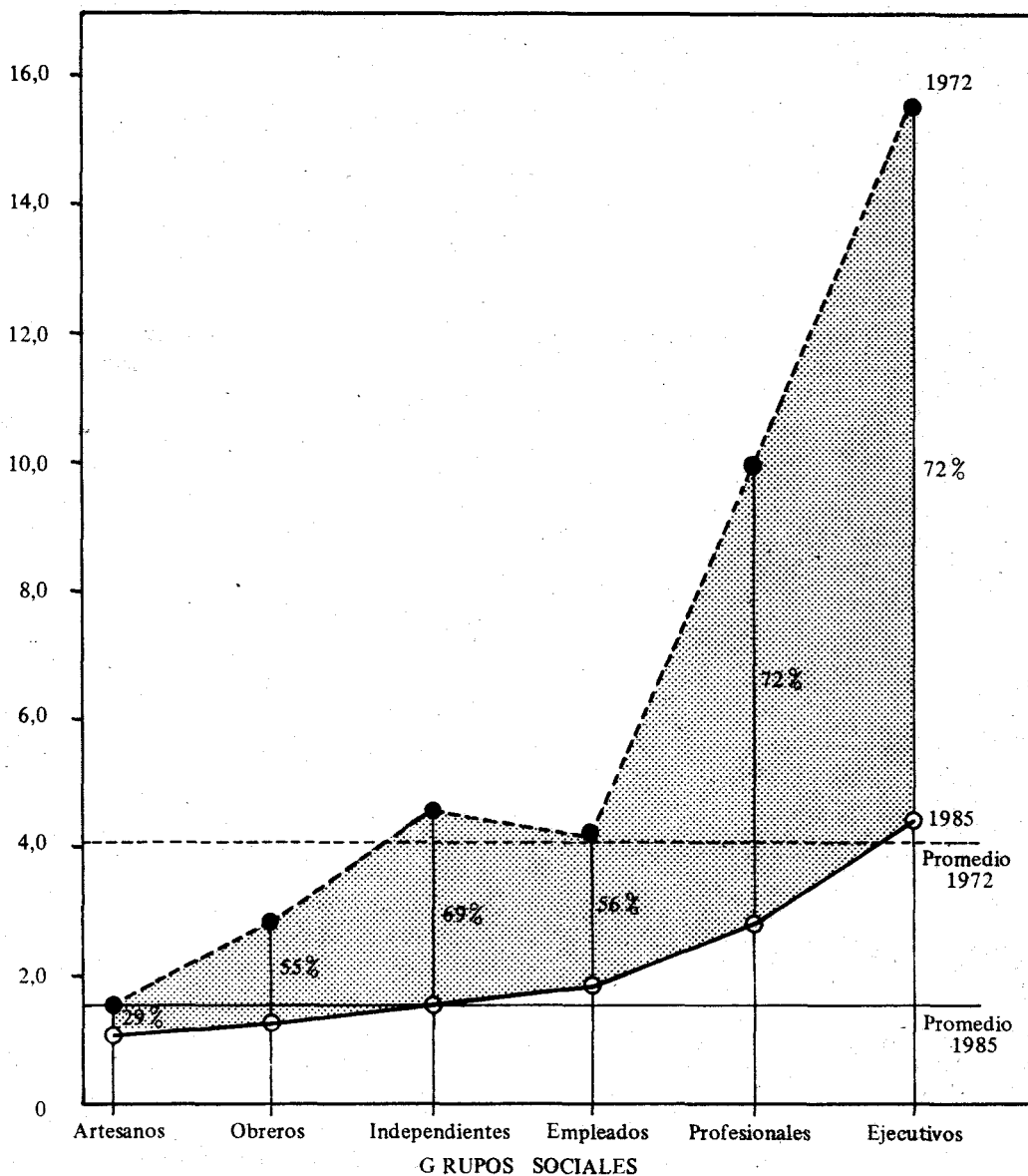
(Artesanos) era en 1972 de diez a uno, en 1985 es tan sólo de cuatro a uno. Todos han perdido ingresos, pero particularmente los grupos altos y medios. Curiosamente, los del grupo de artesanos sólo se han reducido en un 29 o/o. Aparentemente, ha ocurrido una igualación de los ingresos, pero esto, en todo caso, es válido al interior

del grupo de trabajadores. El ingreso por utilidades, intereses y rentas no ha sido captado en esta oportunidad por la ENCA de 1985, ya que el ingreso familiar no ha sido objeto de este estudio. Por ello no se puede afirmar que durante este período haya habido una mejor distribución del ingreso. A propósito, la información macroeconó-

Gráfico No. 2

INGRESO PROMEDIO MENSUAL DEL TRABAJADOR PRINCIPAL DE LIMA METROPOLITANA 1972-1985
(A Intis Constantes de Dic. 1985)

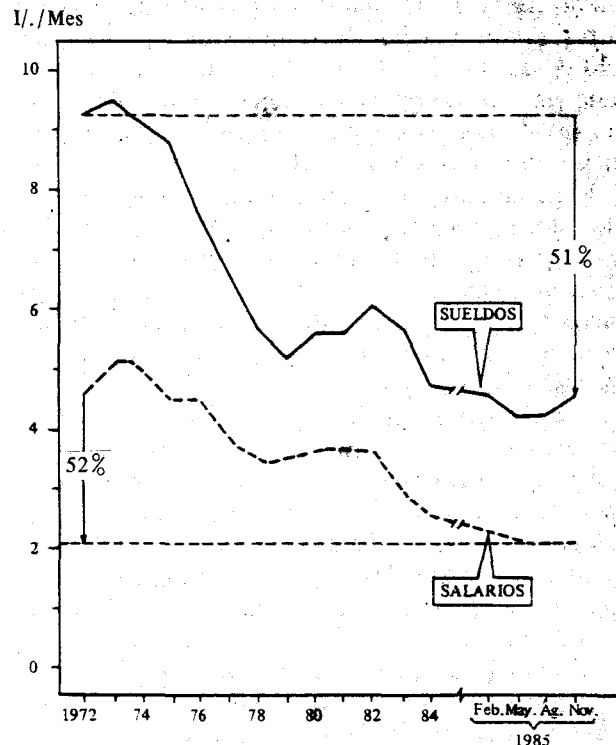
Ingreso
(I./ Mes)



mica sobre el ingreso nacional demuestra que el crecimiento de las utilidades ha crecido con la tasa de 0.7 o/o, mientras que el ingreso de los trabajadores dependientes ha tenido una tasa negativa de -2.3 o/o y la de los independientes, de 1 o/o. Ello induce a pensar que, considerando el total de la masa de ingresos y que las utilidades son captadas por un pequeño número de familias que tienen el control de las empresas más grandes, la distribución del ingreso se ha tornado más desigual, donde la masa de trabajadores ha sido la que ha soportado el peso de la crisis.

La comparación del ingreso de los grupos sociales de Lima Metropolitana entre 1972 y 1985 —en Intis equivalentes—, que se muestra en el Gráfico No. 2; así como también en el Gráfico No. 3, donde se ofrecen los resultados de las encuestas de establecimientos del Ministerio de Trabajo, son la primera constatación empírica de los efectos de la crisis económica experimentada por el país, precisamente a lo largo de todo este período. Es evidente la masividad e intensidad de la pérdida de ingresos de los trabajadores de Lima Metropolitana, en el orden del 60 o/o respecto al nivel de los ingresos de 1972.

Gráfico No. 3
REMUNERACION PROMEDIO DE LIMA METROPOLITANA
EN INTIS DE 1972



Fuente: Ministerio de Trabajo - Encuesta en establecimientos de 10 a más trabajadores.

Cuadro No. 7

NIVELES DE INGRESO PROMEDIO MENSUAL
DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA

(En Intis de Diciembre de 1985)

Grupos Sociales	1972		1985		Decremento o/o (1 - 2) / 1.
	Nivel de Ingreso por Trabaj. (Intis / mes) (1)	Indice del Ingreso	Nivel de Ingreso por Trabaj. (Intis / mes) (2)	Indice del Ingreso	
1. Artesanos	1,516	1.0	1,073	1.0	29
2. Obreros	2,802	1.8	1,259	1.2	55
3. Independientes	4,602	3.0	1,533	1.4	67
4. Empleados	4,188	2.8	1,846	1.7	56
5. Profesionales	9,967	6.6	2,785	2.6	72
6. Ejecutivos	15,559	10.3	4,367	4.1	72
TOTAL	4,047	2.7	1,558	1.5	62

4.1 La distribución del ingreso

De los Gráficos No. 4 al 10, se presentan las curvas de la distribución del número de trabajadores según niveles de ingreso de la Encuesta ENCA de 1972 y la de 1985, de Lima y para cada uno de los grupos sociales. Obviamente, los niveles de ingresos están medidos en números de Intis equivalentes a diciembre de 1985.

La conclusión general es nuevamente la pérdida del ingreso real por trabajador y corrida de las curvas de distribución de 1985 hacia la izquierda, respecto a la de 1972. Este hecho es recurrente para cada una de las curvas de distribución de los grupos sociales que se muestran en las gráficas correspondientes.

En todas las gráficas se incluye información sobre el ingreso por trabajador de 1972 y el de 1985; el porcentaje de pérdida del ingreso real entre estos dos niveles; y la proporción de trabajadores en la curva de distribución de 1985 que están por debajo del nivel de ingreso de 1972. Así, por ejemplo, en la gráfica del total de Lima se observa dentro de un círculo, que el 93 o/o de trabajadores de la encuesta de 1985 obtenía un ingreso inferior al promedio de 1972. La situación para cada uno de los grupos sociales respecto a este mismo indicador es la siguiente: artesanos, 85 o/o; obreros, 94 o/o; independientes, 94 o/o; empleados, 90 o/o; profesionales y ejecutivos, 95 o/o. Toda esta información es otra demostración de la extensión e intensidad de la pérdida de ingresos de los trabajadores de Lima en relación con su situación de 1972.

La drástica contracción del mercado interno del país ha sido la consecuencia macroeconómica de la pérdida del ingreso o de la capacidad de compra de la masa de trabajadores, en el principal mercado de consumo, Lima Metropolitana. Ello implica que durante el período 72-85, la tasa de crecimiento promedio anual del consumo privado haya sido sólo de 1.6 o/o; y en la medida que la tasa de crecimiento de la población ha sido de 2.6 o/o, entonces el crecimiento de consumo per cápita decreció anualmente con una tasa de -1.0 o/o. Sin embargo, en Lima la situación es peor porque la población ha crecido con una tasa del 3.6 o/o por efecto de la migración interna.

Ahora bien, esta dinámica del mercado interno afectó, como ya se señaló, la capacidad de compra de los consumidores y, por lo tanto, el potencial de venta de los productores. Ello explica, en consecuencia, la recesión del aparato productivo orientado al mercado interno. Así, por ejemplo, respecto a un nivel base de 100 para 1970, el sector industrial alcanzó un nivel de 108 en 1977; y luego, un nivel "pico" de 139 en 1981, para luego declinar estrepitosamente en 1983 a 114 y lograr una ligera recuperación en 1985, con un nivel de 122. La trayectoria experimentada por el ingreso y la producción durante el período 1972-1985 ha sido similar a la parábola seguida por la trayectoria de un tiro de mortero. Desde 1981 hasta 1985, se retrocedió buena parte de lo que se había avanzado hasta ese año, por efecto de la profundización de la crisis.

Es decir, la inflación ocurrida durante este período no sólo ha perjudicado a todos los trabajadores, sino que ha reducido considerablemente las diferencias de ingreso entre los distintos tipos de ocupación. Las distancias en los niveles relativos de ingreso de 1972, expresaban de alguna manera las diferencias de productividad entre estos trabajadores y el mercado de trabajo reconocía y valoraba estas diferencias. Sin embargo, en 1985 aparece una estructura relativa totalmente modificada, donde no se premia ni la productividad ni los mayores niveles de educación de los trabajadores.

Es evidente que hay que disminuir la desigualdad en la distribución del ingreso pero en un contexto de crecimiento económico, donde todos mejoren sus ingresos. Esto implica que los grupos más pobres aumenten sus ingresos con tasas mayores que las tasas de los grupos de más alto ingreso. Esto debe ser el resultado de una estrategia de inversión en capital físico y en el capital humano, para que efectivamente los artesanos, obreros y empleados encuentren trabajo y aumenten su productividad, produciendo más bienes y servicios para toda la sociedad. De esta manera se mejora el ingreso de todos, al tiempo que disminuyen las distancias en los ingresos de los distintos grupos.

Gráfico No. 4

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

TOTAL LIMA

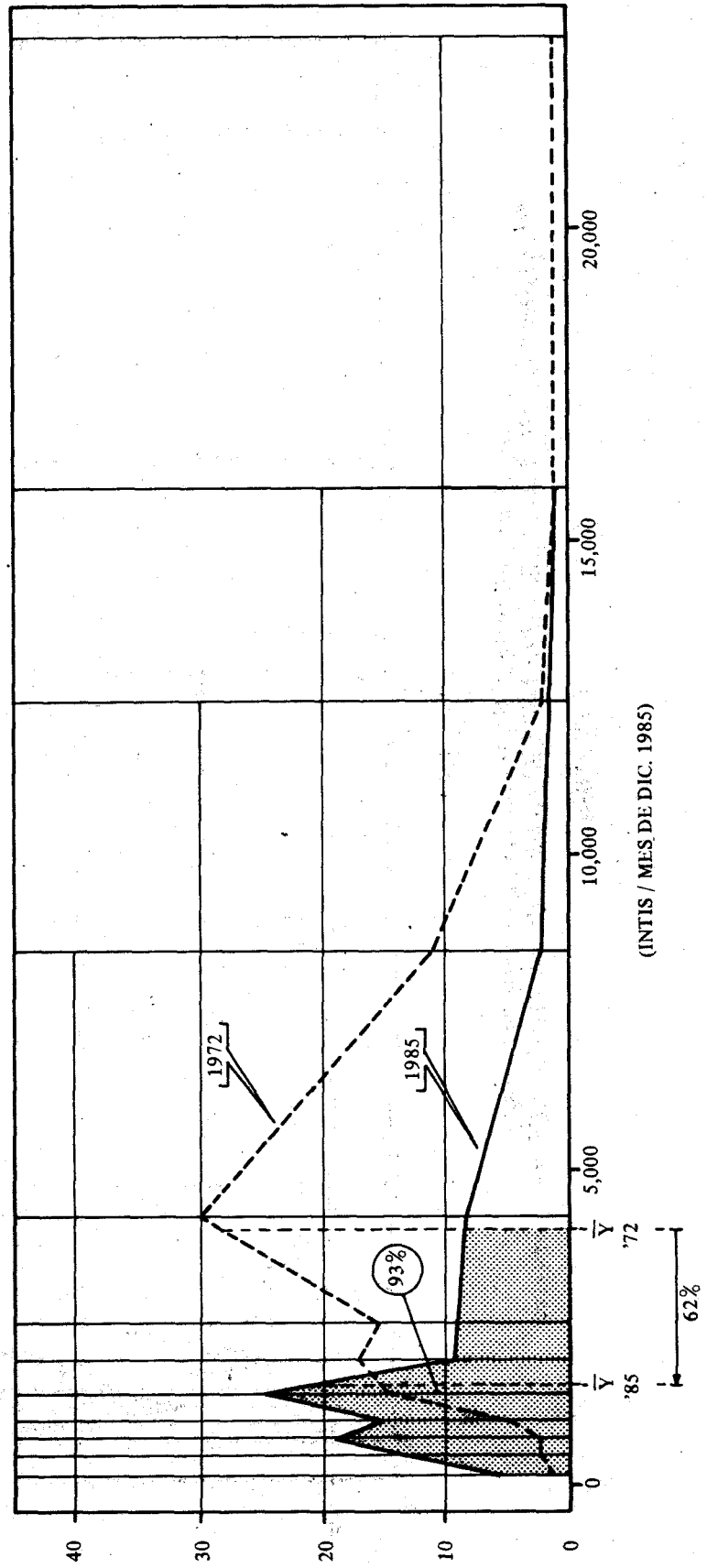


Gráfico No. 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

1 ARTESANOS

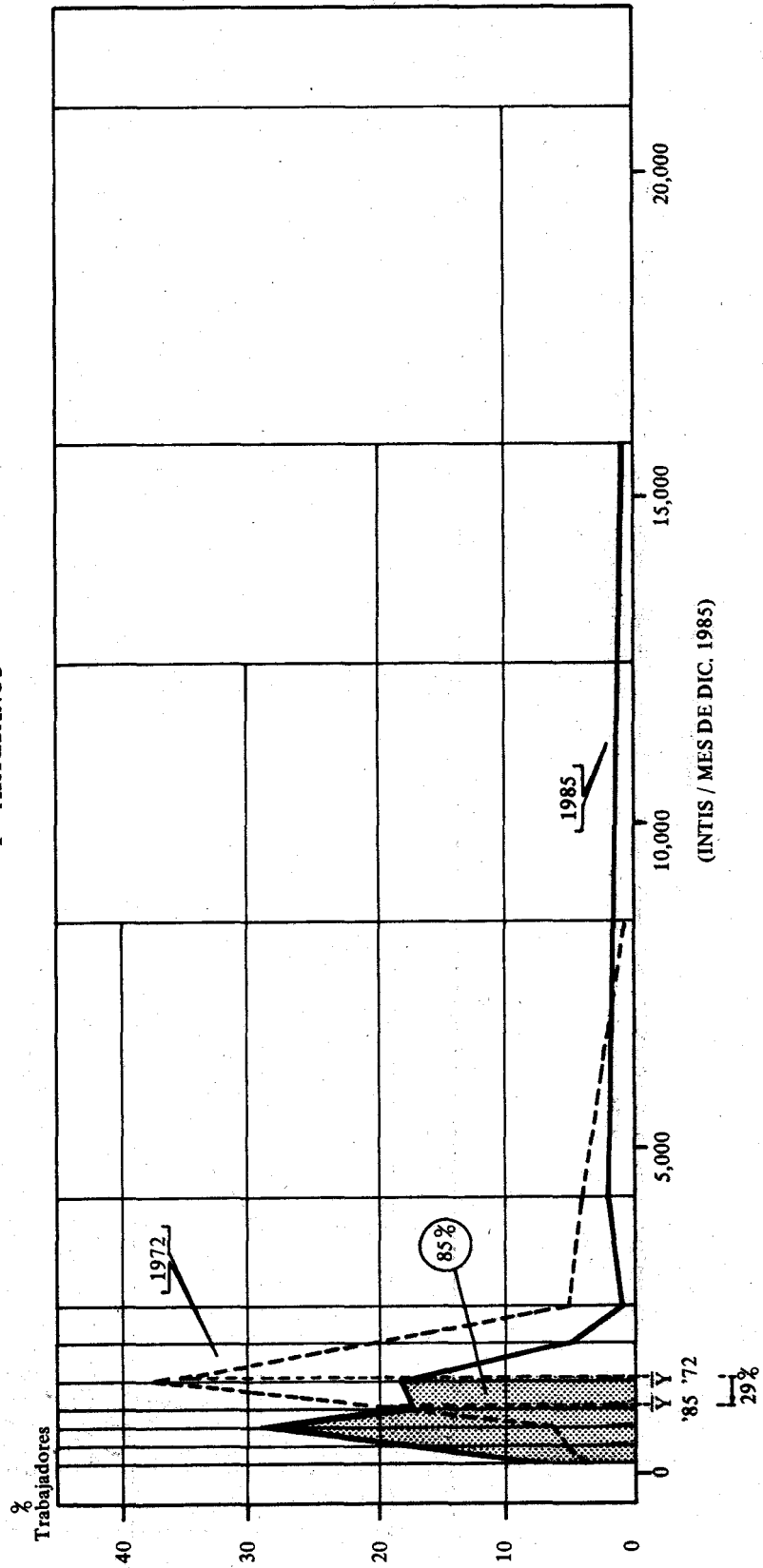


Gráfico No. 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

2 OBREROS

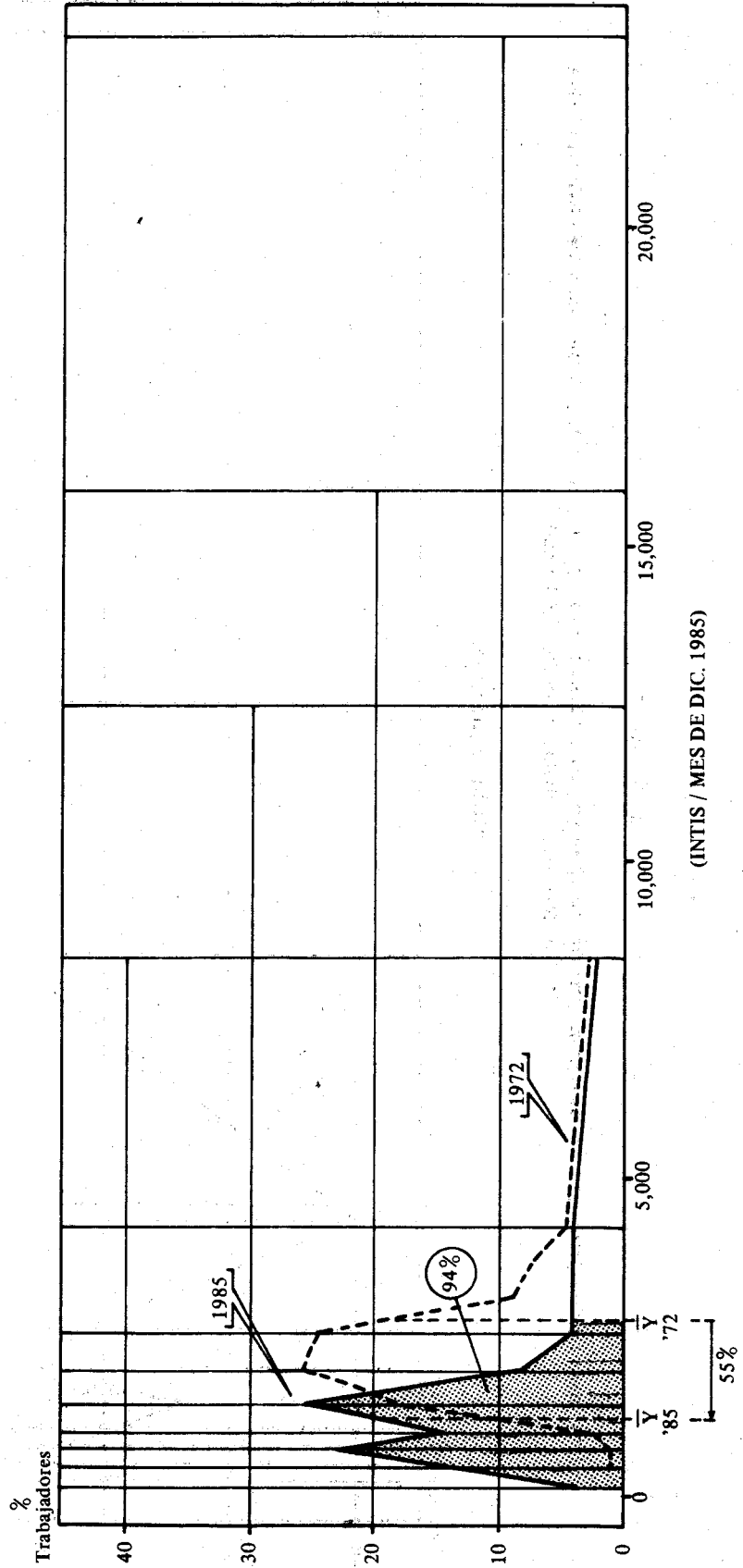


Gráfico No. 7

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS**

3 INDEPENDIENTES

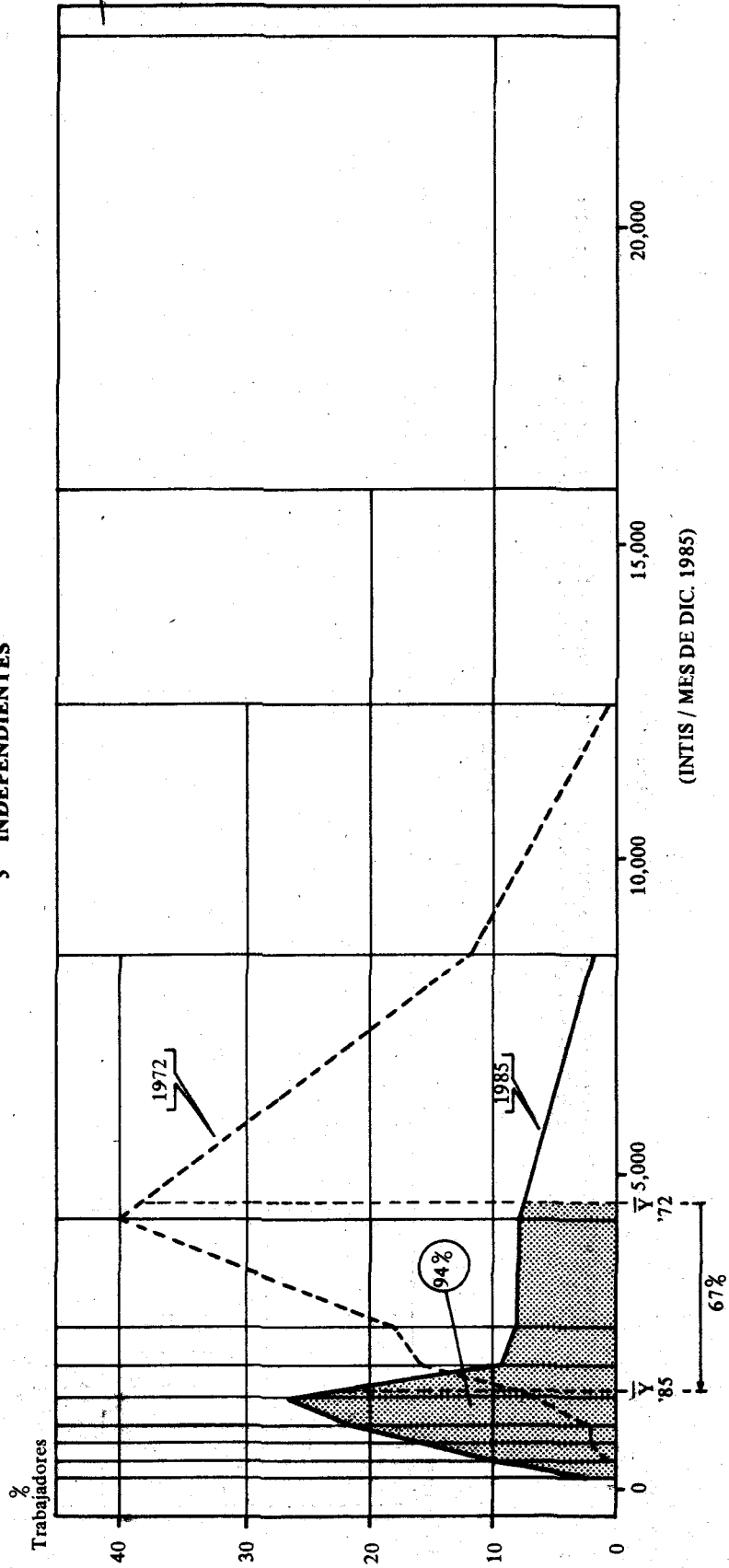


Gráfico No. 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

4 EMPLEADOS

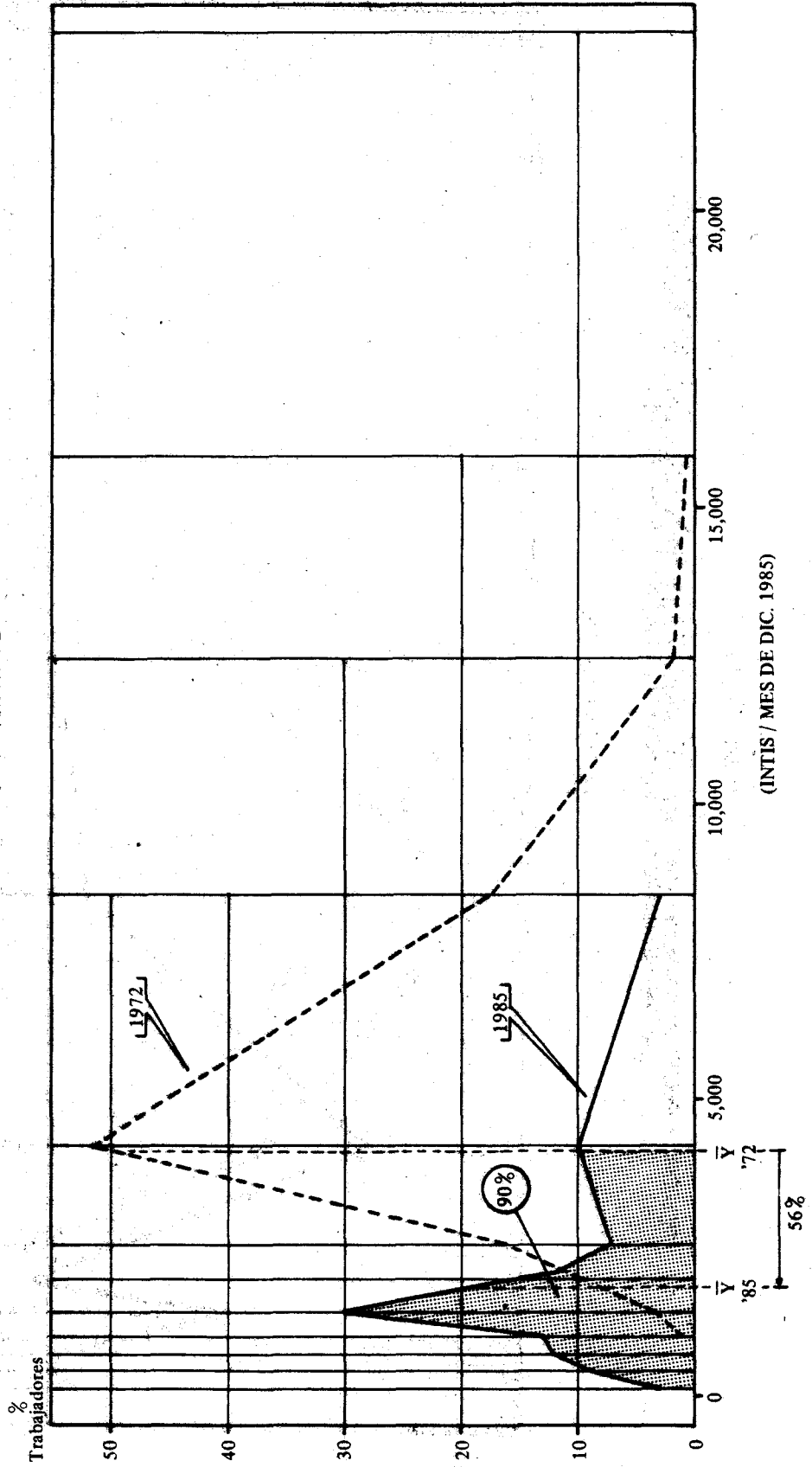


Gráfico No. 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

5 PROFESIONALES

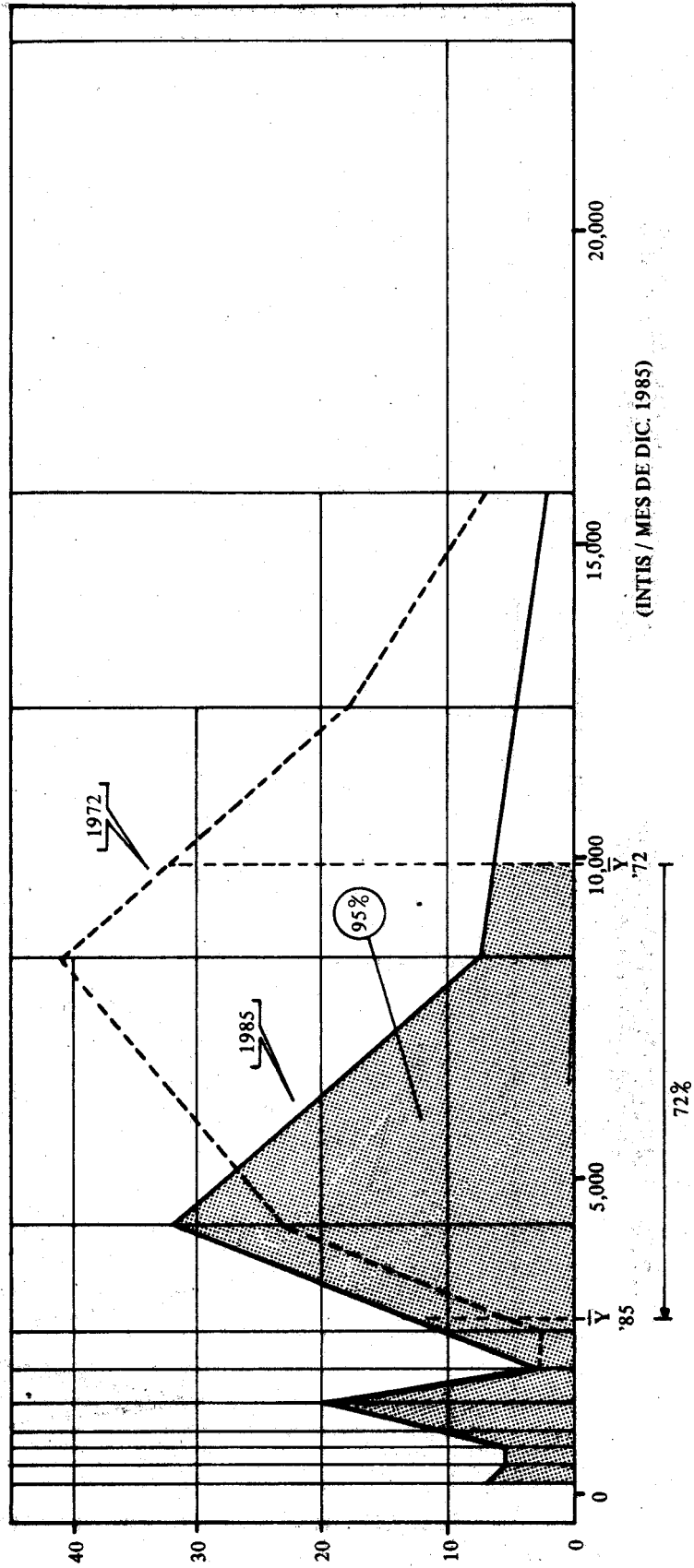
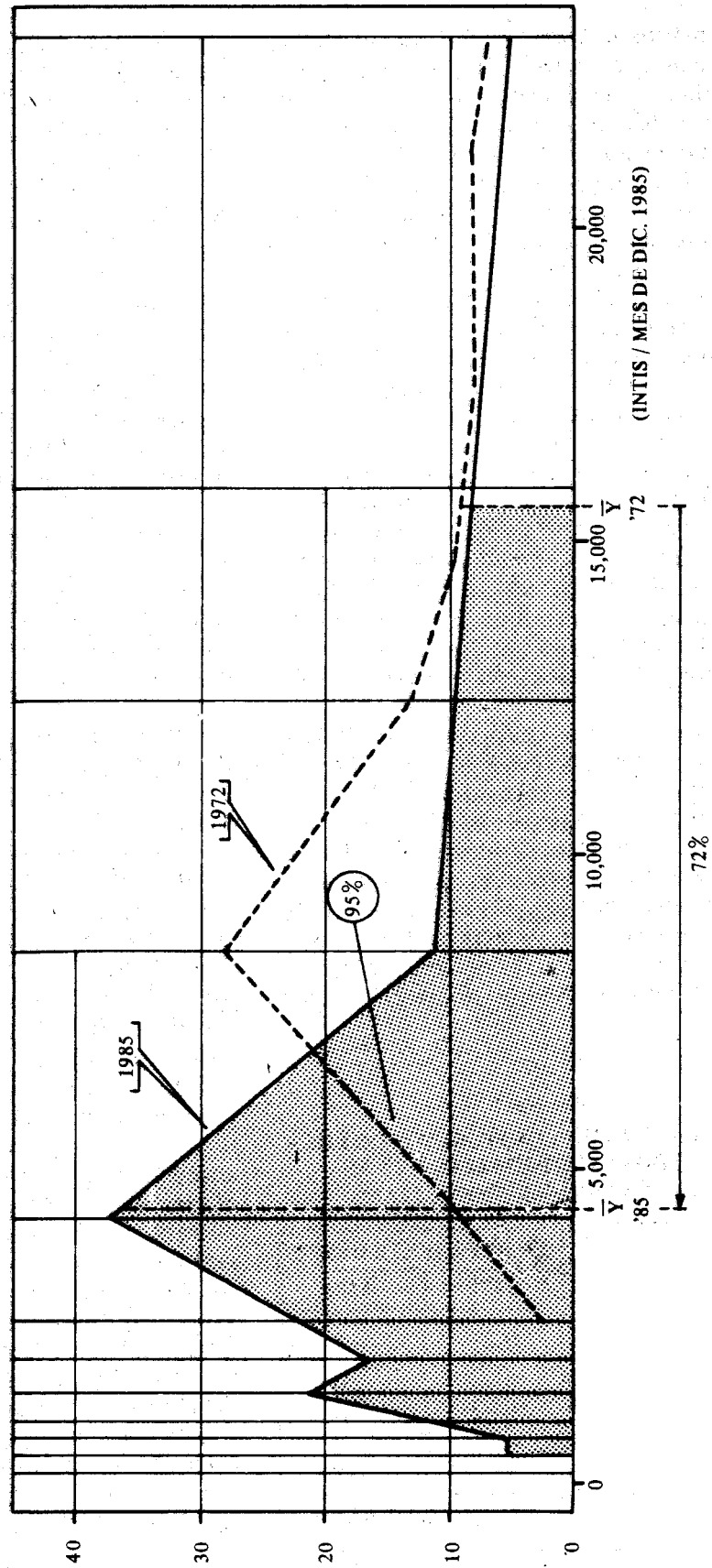


Gráfico No. 10

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN NIVELES PROMEDIOS DE INGRESOS

6 EJECUTIVOS



4.2 El coeficiente de desigualdad GINI

Al construir la curva de Lorenz y estimar los respectivos coeficientes GINI de la información obtenida en la encuesta ENCA 1985, se llega a la conclusión de que, en promedio, para toda la población de Lima no ha habido una modificación sustancial. En el Cuadro No. 8 se aprecia que el coeficiente GINI para 1985 es de 0.42, muy similar al coeficiente que estimado en 1972, del orden de 0.43.

Sin embargo, al comparar los coeficientes respectivos para cada uno de los grupos sociales, sí se aprecian cambios significativos en algunos de ellos. Así, por ejemplo, al interior del grupo de artesanos se constata una sustantiva mayor desigualdad, pues de un coeficiente GINI de 0.24 en 1972, la crisis, aparentemente, ha polarizado sus ingresos, porque en 1985 aparece un coeficiente mayor, en el orden de 0.41. Igualmente, los otros grupos también han experimentado una notable mayor desigualdad del ingreso entre sus respectivos miembros, con la excepción del grupo de independientes, donde no se aprecia una alternación significativa en su coeficiente de desigualdad.

Una vez más, los coeficientes promedios desvirtúan la realidad y, además, desorientan el análisis porque en la composición de este promedio las dinámicas extremas se neutralizan. Sin embargo, lo importante es identificar, precisamente, las dinámicas diferentes que experimentan los diferentes componentes de este promedio, porque representan, en este caso, mercados diferentes. El mejor ejemplo de esta afirmación son los coeficientes GINI que se presentan en el Cuadro No. 8.

Cuadro No. 8

COEFICIENTE GINI DE LOS INGRESOS DE LOS TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA

Grupo social	COEFICIENTE GINI	
	1972	1985
1. Artesanos	0.24	0.41
2. Obreros	0.30	0.35
3. Independientes	0.37	0.35
4. Empleados	0.26	0.41
5. Profesionales	0.29	0.42
6. Ejecutivos	0.32	0.50
TOTAL	0.43	0.42

5. Las variables de la función del ingreso

Se ha relacionado de manera parcial el ingreso por trabajador con los años de escolaridad y las horas trabajadas por semana para cada uno de los grupos sociales, comparando igualmente la encuesta ENCA 1972 con la de 1985.

5.1 Niveles de ingreso según años de escolaridad

Se observa en los Gráficos Nos. 11 y 12, en la parte superior, la trayectoria de las curvas que expresan la relación entre el ingreso por trabajador con los años de escolaridad, para ambas encuestas. Se aprecia la drástica reducción de los ingresos por trabajador de manera generalizada para todos los grupos sociales, cualquiera que sea su nivel de educación.

La curva de distribución de 1985 se ha trasladado hacia la derecha para los casos de grupos de artesanos e independientes, con el resultado de que, en promedio, estos trabajadores han logrado aumentar su nivel de educación en dos años de escolaridad y en menor medida, con sólo un año adicional, los grupos de obreros empleados; en cambio, los grupos de profesionales y ejecutivos han mantenido el mismo nivel de educación. Es interesante anotar la mayor capitalización en educación de los grupos de artesanos e independientes en comparación con los grupos que están en planilla, obreros y empleados, a pesar de tener una mayor estabilidad en sus puestos de trabajo y en el ingreso esperado. Ello sería un indicador, en primer lugar, de que los independientes han tenido niveles de educación más bajos que los dependientes y, en segundo lugar, de la concentración en los primeros, de una mayor proporción de jóvenes. Estos tienen mayor motivación e interés en terminar la primaria o seguir algunos años de secundaria.

Otro hecho remarcable que resulta de la comparación de estas curvas de distribución, en el caso de los artesanos y de los obreros, es el aumento de la proporción de trabajadores que están en los rangos de diez a doce años de escolaridad. Es decir, en 1985 hay una notable mayor proporción de trabajadores que han completado la secundaria. Todos estos hechos permiten concluir que durante el período 1972-85, estos trabajadores, al mismo tiempo que han ofrecido un mayor número de horas de trabajo, también han invertido en educación, lo que demuestra el sacrificio y el gran esfuerzo desplegado por los trabajadores durante la crisis.

5.2 Años de escolaridad

Otra manera de apreciar el grado de capitalización de los trabajadores en educación formal —años de escolaridad— es a través de la observación de la proporción de trabajadores que están por debajo del nivel promedio en 1972. Ello se aprecia en el Cuadro No. 9, Sección B. Lo interesante es analizar grupo por grupo, ya que todos ellos tenían diferentes niveles promedios de educación.

Efectivamente, los artesanos tenían en promedio cinco años de escolaridad en 1972 y en 1985 aumentaron a un promedio de siete años. Sin embargo, lo interesante es constatar la proporción de trabajadores que en 1972 tenía menos de cinco años de escolaridad, que luego aparecen en 1985, con un nivel de escolaridad superior a los cinco años. Esta proporción en 1972, fue de 66 o/o y se redujo al 36 o/o en 1985; es decir, un 30 o/o de artesanos se trasladaron por encima de los cinco años de escolaridad.

En otras palabras, en 1972 sólo el 44 o/o de artesanos tenía un nivel de educación mayor de cinco años y después de trece años resulta que el 64 o/o superó ese promedio.

Igual proceso han de experimentar los obreros e independientes. Cabe señalar que estos tres grupos son los que tenían niveles más bajos de educación. Los empleados, en cambio, han aumentado ligeramente su promedio y las proporciones no han variado significativamente.

En el caso de profesionales y ejecutivos, la información de 1985 es contradictoria, ya que la proporción de trabajadores es mayor que en 1972. Dado que se ha entrevistado a los mismos trabajadores en las encuestas de 1972 y 1985, no cabe una reducción en los años de escolaridad. Lo que ha ocurrido es un problema de muestra, pues en estos dos casos, como se recordará, se tenía el menor número de observaciones y, por otro lado, aquí hubo la mayor proporción de familias no encontradas en el orden del 35 o/o.

Gráfico No. 11

LIMA METROPOLITANA NIVELES DE INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LOS TRABAJADORES PRINCIPALES SEGUN AÑOS DE ESCOLARIDAD

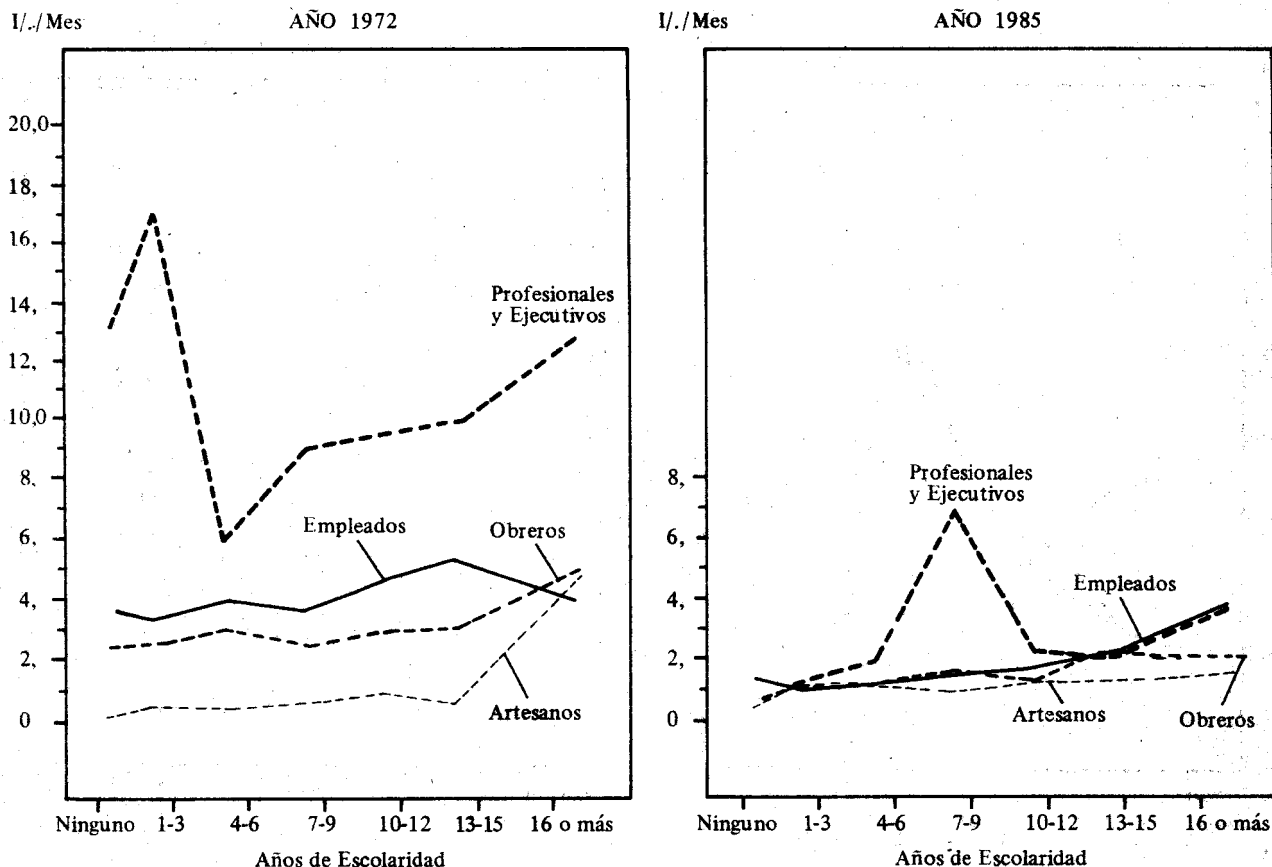
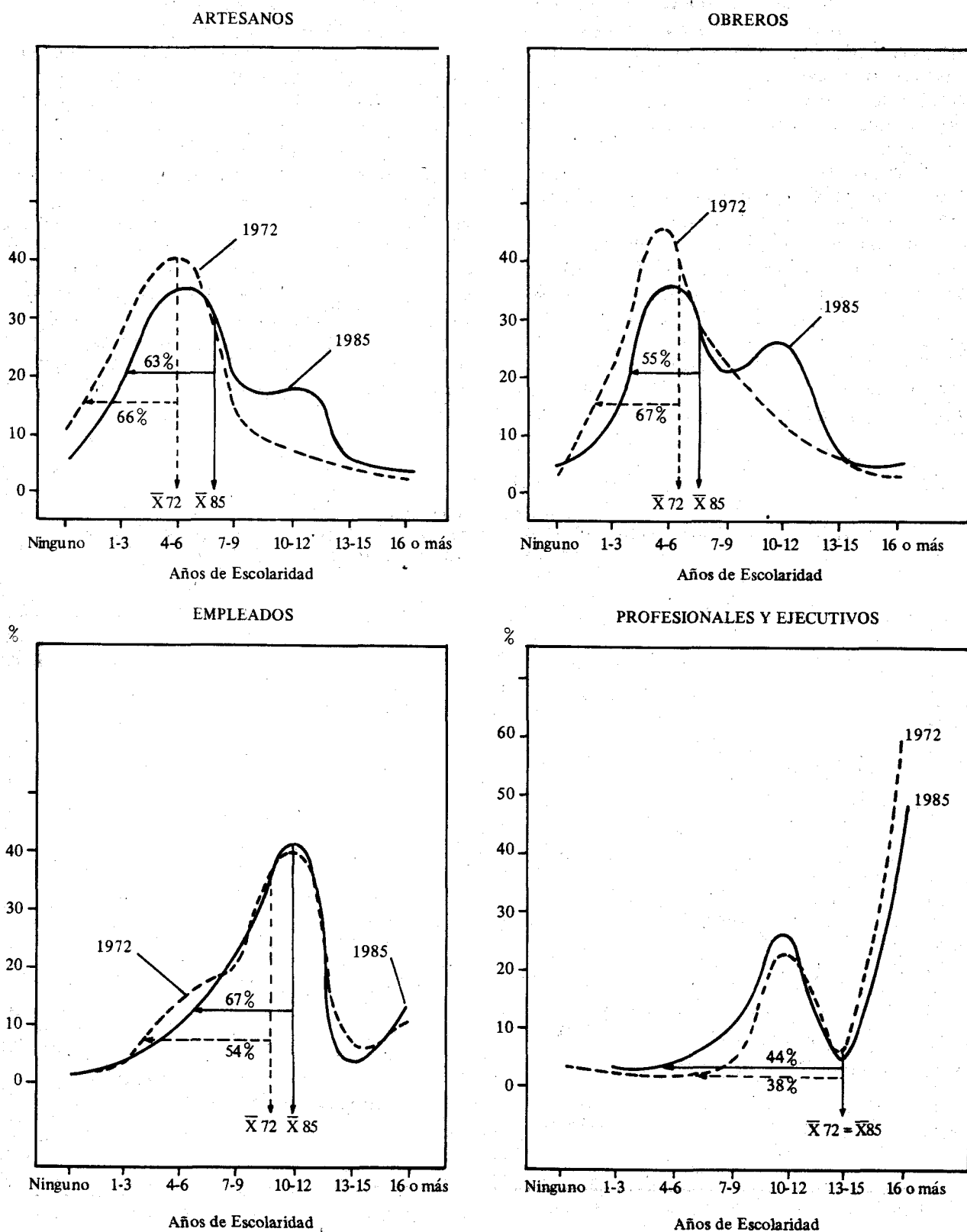


Gráfico No. 12

LIMA METROPOLITANA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LA FAMILIA SEGUN AÑOS DE ESCOLARIDAD



En cambio, en los grupos mayoritarios sólo ha habido una pérdida de información del 12 o/o. Ello demostraría, entonces, que los profesionales y ejecutivos que no fueron encontrados en 1985, tenían un nivel de educación en niveles muy por encima del promedio de su grupo y su ausencia ha originado la distorsión señalada.

El último hecho señalado para los profesionales y ejecutivos, da una base para inferir que los que no fueron encontrados en 1985 porque emigraron de Lima, tuvieron niveles altos de calificación. Es decir, se estaría detectando una descapitalización de cuadros técnicos y de ejecutivos.

Cuadro No. 9

AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LOS TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA

Sección "A"

Grupos Sociales	1972 (1)	1985 (2)	Diferencia Absoluta (1) - (2)
1. Artesanos	5	7	+ 2
2. Obreros	6	7	+ 1
3. Independientes	7	9	+ 2
4. Empleados	10	11	+ 1
5. Profesionales	14	14	0
6. Ejecutivos	13	13	0
TOTAL	8	9	1

PORCENTAJES DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS FAMILIAS CON ESCOLARIDAD INFERIOR AL PROMEDIO DE 1972

Sección "B"

Grupos Sociales	1972	1985
1. Artesanos	66	36
2. Obreros	67	49
3. Independientes	58	41
4. Empleados	54	53
5. Profesionales	33	44
6. Ejecutivos	53	58
TOTAL	61	50

5.3 Niveles de ingreso según horas de trabajo

Los Gráficos Nos. 13 y 14 muestran claramente la drástica reducción en los ingresos de todos los grupos sociales en todos los rangos del número de horas de trabajo por semana. Además, se aprecia nuevamente que son los grupos de altos ingresos —ejecutivos, profesionales y empleados— los que han tenido proporcionalmente la mayor pérdida de ingreso.

Otra conclusión interesante es la reducción en la pendiente de estas curvas de ingreso, que se han tornado en casi todas horizontales. Es decir, que los que trabajan treinta y cinco a treinta y nueve horas alcanzan ingresos similares a los que trabajan cuarenta y cinco o cincuenta y cinco horas. Esta experiencia es compartida por todos los grupos sociales.

En el libro La Familia como unidad de trabajo(*) donde se analizó en profundidad el mercado de trabajo, con la información de ENCA-1972, se planteó la siguiente interrogante: ¿Por qué algunos trabajadores trabajan más de cincuenta horas para conseguir el mismo ingreso de aquellos que trabajan treinta y cinco o cuarenta horas?; ¿Por qué la aparente irracionalidad de los que aportan más horas de trabajo?

El contexto en el cual hay que analizar este fenómeno es el siguiente: Los jefes de familia —trabajadores principales— que viven en una ciudad como Lima Metropolitana, son responsables de la supervivencia de su familia, para lo cual tienen que adquirir los bienes y servicios esenciales para la familia. Para solventar esos costos tienen que lograr un ingreso mínimo consistente con ese gasto y para lo cual tienen que trabajar las horas necesarias hasta alcanzar por lo menos ese nivel de ingreso de subsistencia.

Otra manera de apreciar la magnitud de la crisis, en su intensidad y masividad, es comparar entre estos dos años la proporción de trabajadores que se ven obligados a trabajar más de 60 horas por semana. En el caso de artesanos es la misma proporción (20 o/o); en el de los obreros aumenta de 10 o/o a 23 o/o; en el de los independientes disminuye del 29 o/o a 22 o/o; en el de los empleados aumenta del 9 o/o al 19 o/o; y en el de los profesionales aumenta del 14 o/o al 27 o/o.

Por otro lado, el hecho de que las curvas de ingreso de 1985 se hayan horizontalizado de acuerdo al número de horas de trabajo, indica-

(*) Amat y León, Carlos, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. 1986.

ría que los ingresos marginales obtenidos como resultado de una hora adicional de trabajo, se reducen en relación con la experiencia 1972. Es decir, la crisis hizo más difícil obtener ingresos adicionales, a la vez que provocó incrementos muy superiores en el costo de vida. De ahí que se vieran obligados a trabajar más horas a la semana.

5.4 Horas de trabajo semanal

Una de las comprobaciones más importantes de este estudio intertemporal es el hecho de que los trabajadores principales de las familias han tenido que trabajar un mayor número de horas por semana, en relación con el nivel promedio de 1972. En efecto, sobre un nivel alto de

47 horas por semana en ese año, se ha intensificado la carga de trabajo a un promedio de 50 horas por semana. Esta situación es particularmente crítica para los grupos de obreros, empleados y profesionales, los que han aumentado su jornada por semana en tres, cuatro y siete horas, respectivamente.

Por otro lado, los artesanos e independientes —que trabajan por cuenta propia— han mantenido el nivel de intensidad, es decir, son los trabajadores dependientes los que han sido forzados por la crisis a trabajar más, para obtener ingresos adicionales con el objeto de compensar, parcialmente, la drástica caída del nivel real de los sueldos y salarios, que, como se recordará, fue del orden del 60 o/o en ese período.

Gráfico No. 13

LIMA METROPOLITANA NIVELES DE INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LOS TRABAJADORES PRINCIPALES SEGUN HORAS DE TRABAJO

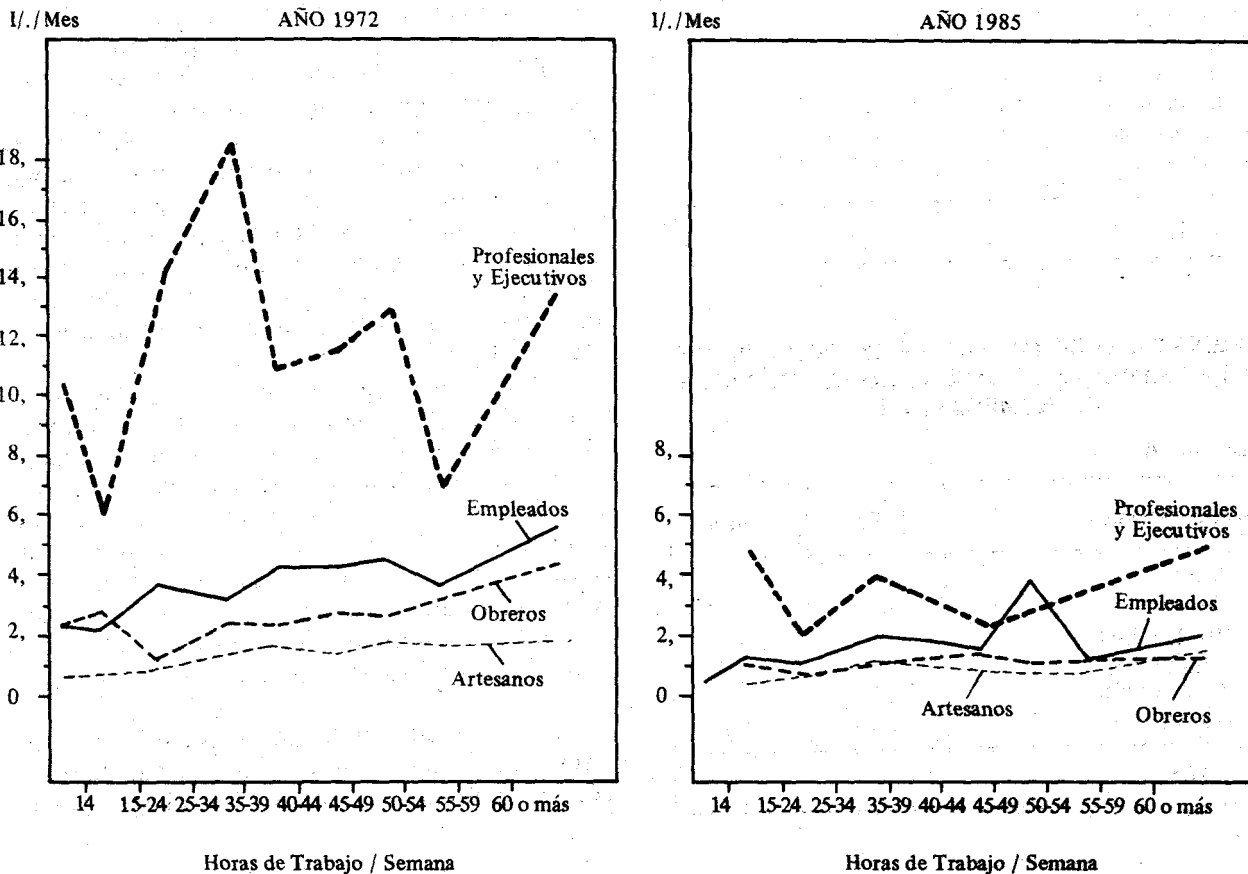


Gráfico No. 14

**LIMA METROPOLITANA:
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LA FAMILIA
SEGUN HORAS DE TRABAJO SEMANAL**

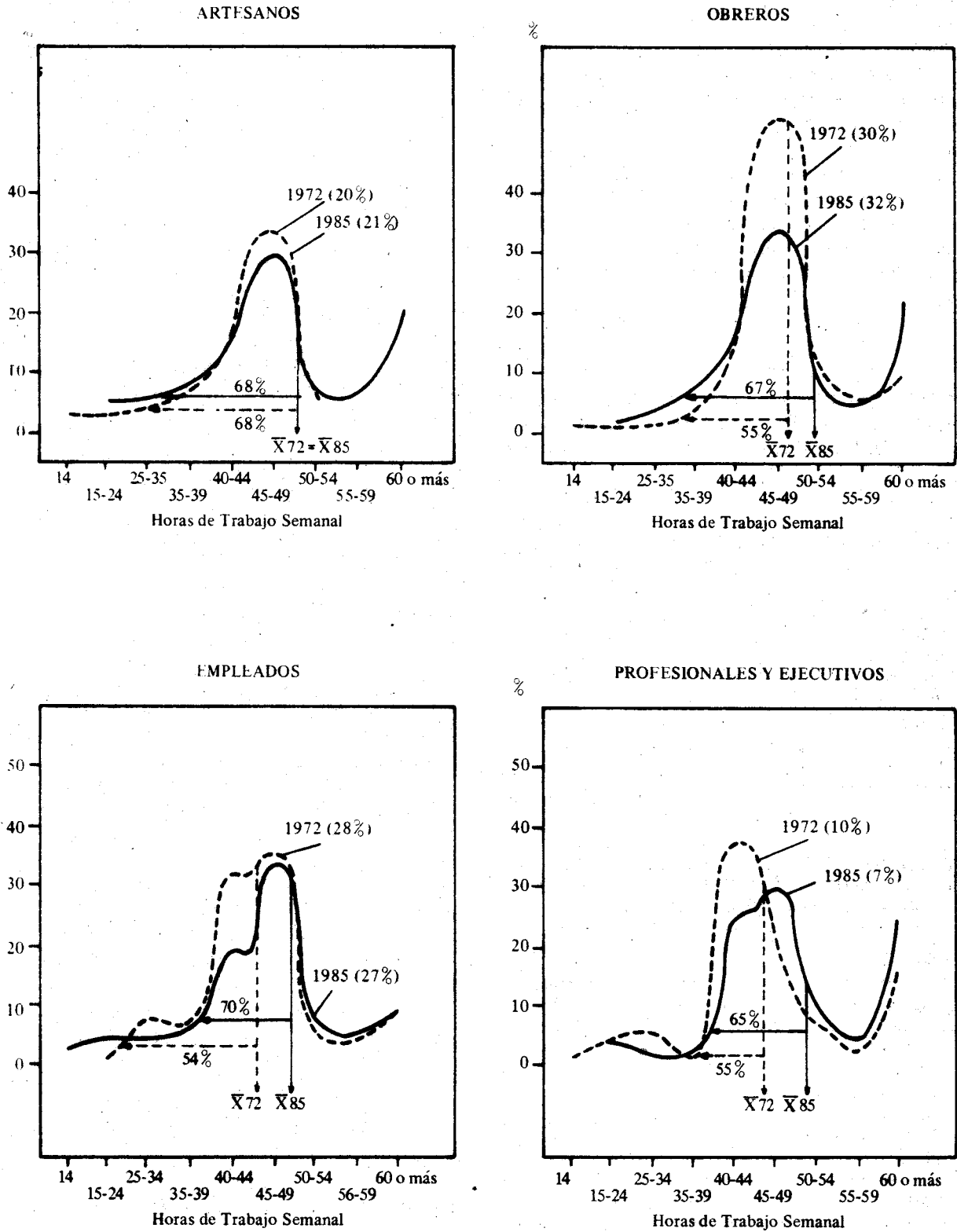
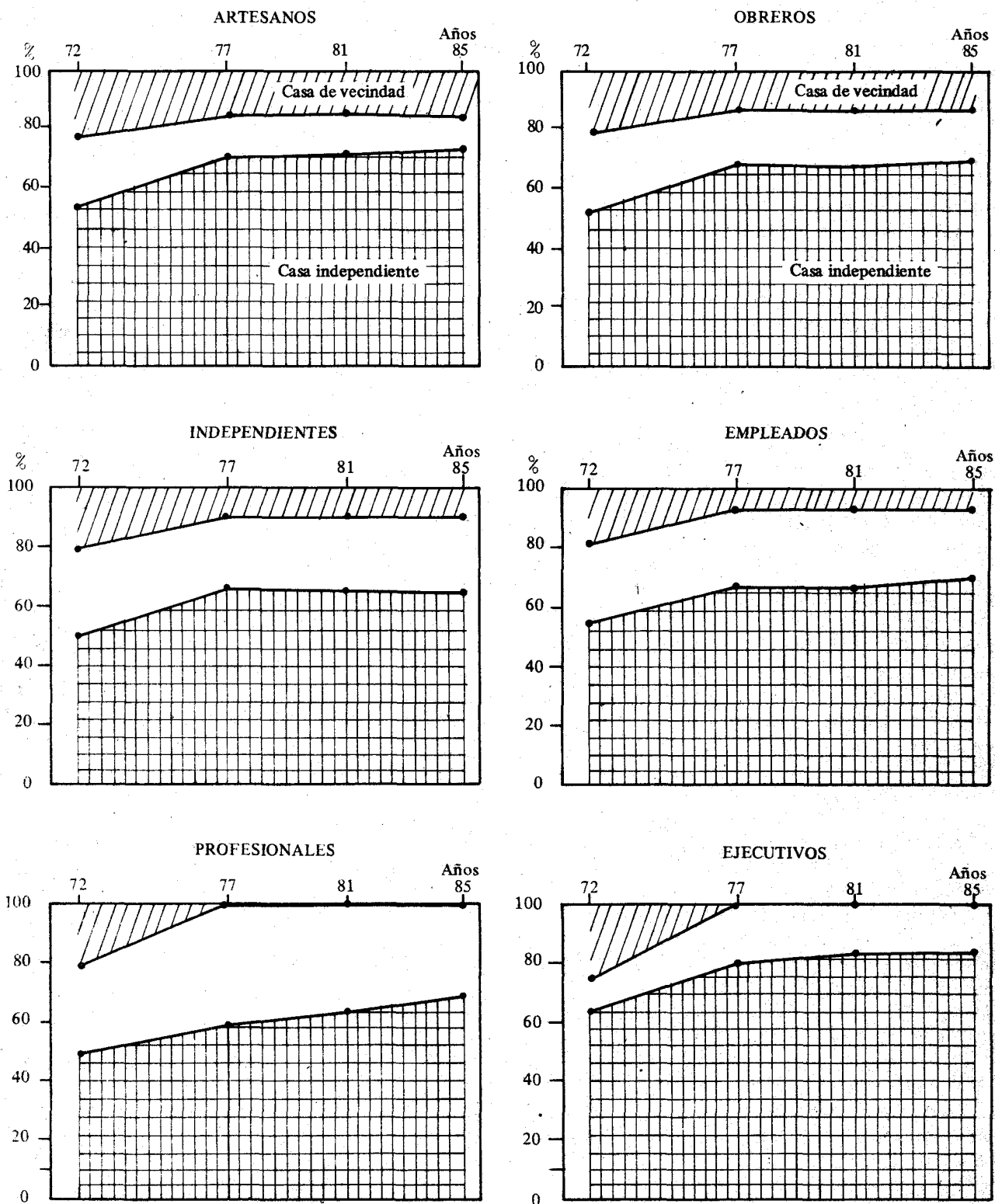


Gráfico No. 15

EVOLUCION DE LA PROPORCION DE FAMILIAS POR TIPOS DE VIVIENDA
EN CADA GRUPO SOCIAL: 1972 - 77 - 81 - 85



LIMA METROPOLITANA
 PROPORCION DE FAMILIAS SEGUN TIPO DE VIVIENDAS
 PARA CADA GRUPO SOCIAL EN LOS AÑOS 1972, 1977, 1981 Y 1985

Tipo de Vivienda	Artesanos		Obreros		Independientes		Empleados		Profesionales		Ejecutivos		Total Lima Metrop.														
	72	77	81	85	72	77	81	85	72	77	81	85	72	77	81	85											
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100											
1. Casa Independ.	53	70	71	73	52	68	67	69	54	66	66	69	64	80	83	84	53	67	67	70							
2. Dpto. en Edif.	10	4	4	4	16	6	7	7	17	16	16	15	19	22	19	18	5	20	17	16							
3. Vivienda en Quinta	11	7	7	6	8	11	10	10	10	13	13	14	7	11	11	9	5	-	-	-	8	10	10	9			
4. Vivienda en Casa de Vecind.	23	16	16	16	21	13	14	14	21	10	10	10	19	7	7	7	21	1	1	1	24	-	-	21	11	11	11
5. Viviendas Improvisadas y Otros	3	3	2	1	3	2	2	*	2	2	-	-	3	*	*	*	5	3	2	-	2	-	-	3	2	2	*

* Cifra inferior a 0.5 o/o.

cutivos fueron mejorando en la calidad de su vivienda a lo largo de todo el período; en tercer lugar, se aprecia que las familias de Lima han tenido una impresionante movilidad en los lugares de residencia y en los tipos de vivienda, particularmente en los períodos de 1972 a 1977.

6.2 Tenencia de la vivienda

La tenencia es la relación jurídica a través de la cual la familia usufructúa una vivienda determinada. La boleta censal identificó tres categorías: propiedad, alquiler y alquiler-venta. Respecto a las viviendas propias se distinguió, a su vez, dos tipos: la adquisición de la casa terminada o su construcción. En el Gráfico No. 16, Sección A, y en el Cuadro No. 12, se presenta la distribución porcentual de las familias entre estas formas de tenencia, para cada uno de los grupos sociales. Las conclusiones más interesantes son las siguientes:

- * En todos los grupos predomina la tenencia en propiedad, especialmente en los grupos de bajos ingresos (artesanos y obreros) y en el de más altos ingresos (ejecutivos). En los grupos que podría llamarse de clase media, como son los independientes, empleados y profesionales aunque siguen siendo mayoritarias las viviendas en propiedad, la proporción de viviendas alquiladas es notoriamente mayor que en los otros grupos.
- * Es interesante constatar la relación existente entre el nivel de ingreso de las familias y la manera como fue adquirida la vivienda. Así, se observa que la compra de viviendas propias ya terminadas, aumenta su proporción cuando los ingresos son cada vez más elevados. Sólo el 12 o/o de artesanos y el 17 o/o de obreros están comprendidos en esta categoría; en cambio, el 56 o/o de ejecutivos compró terminada su vivienda. En los grupos llamados anteriormente de clase media, la proporción también es ascendente y en relación directa con sus ingresos, pero con una menor pendiente.
- * Las viviendas construidas por los propietarios tienen una marcada relación inversa con los grupos de más altos ingresos. Efectivamente, el 61 o/o de los artesanos y el 53 o/o de los obreros construyeron sus vi-

viendas, mientras que el 28 o/o de los ejecutivos hizo construir su vivienda. Igualmente, una tercera parte de los grupos medios está en esta categoría y se observa también la misma tendencia, pero con una menor pendiente. Cabe señalar que en los llamados pueblos jóvenes de Lima predominan las familias de artesanos y obreros(*); y, es en éstos donde predomina la autoconstrucción. Esta información corrobora simplemente los diagnósticos sobre la construcción de vivienda en Lima(**).

- * La otra alternativa importante para obtener una vivienda es el alquiler. En esta categoría destaca la presencia de los grupos independientes, empleados y profesionales dentro de los cuales constituyen una tercera parte las familias que viven en casas alquiladas. Para los grupos de muy bajos ingresos y para el estrato superior, el alquiler no constituye una alternativa importante.

6.3 Secuencia de construcción de la vivienda

Dada la gran importancia del crecimiento de los pueblos jóvenes en Lima durante las últimas décadas, y del proceso de autoconstrucción que caracteriza el desarrollo de estos barrios marginales, se consideró oportuno analizar la secuencia de construcción que siguen las familias en las diferentes etapas de la construcción de una vivienda. Para este efecto, se incluyó una pregunta específica en la encuesta aplicada por el INE a las familias de la ENCA 1985. En ella se solicitó información sobre el nivel de construcción alcanzado, según las siguientes etapas (ver Gráfico No. 16, Sección B, y Cuadro No. 13):

1. Terreno
2. Primer cuarto
3. Cerco
4. Cocina
5. Baño
6. Otros cuartos
7. Ampliaciones
8. Otras mejoras.

Las conclusiones más pertinentes son las siguientes:

- * La secuencia anterior es la que siguen las familias en la construcción de sus viviendas, en promedio para Lima.

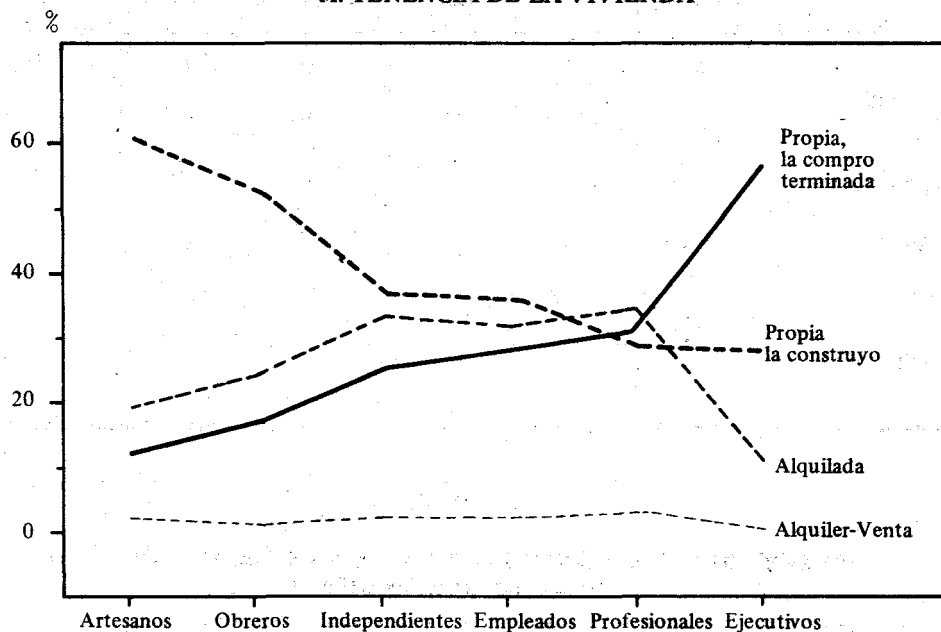
(*) Ver *Niveles de Vida y Grupos Sociales en el Perú*, Capítulo V, Cuadro No. 2.

(**) Ver libro *El Otro Sendero*. Hernando De Soto, Instituto Libertad y Democracia, 1986.

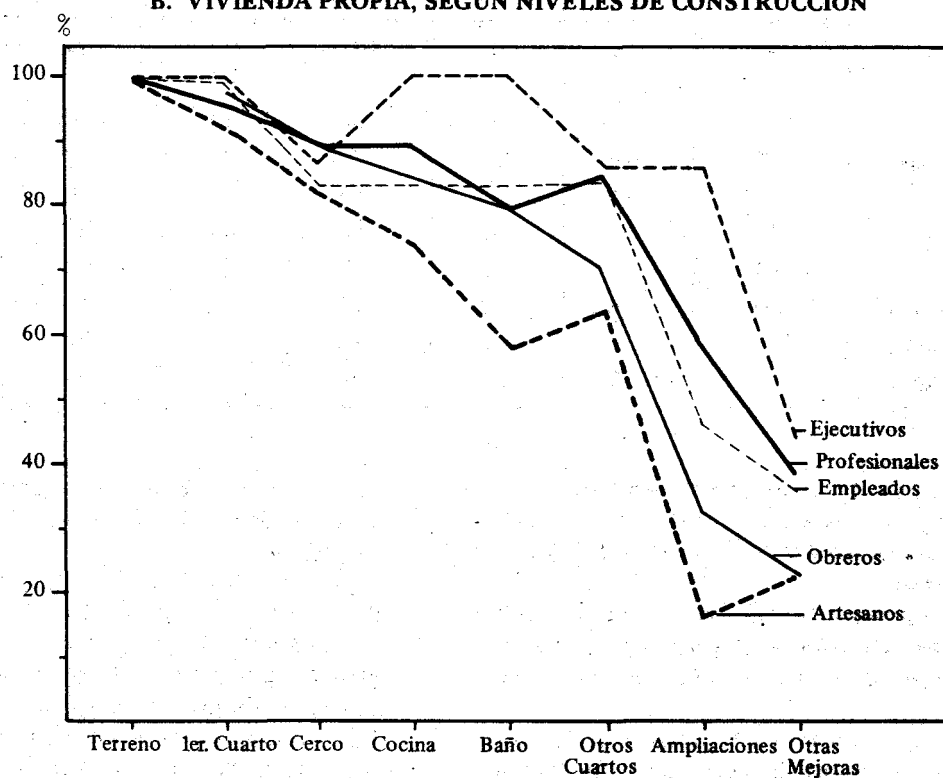
Gráfico No. 16

**PORCENTAJE DE VIVIENDAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN TENENCIA EN 1985**

A. TENENCIA DE LA VIVIENDA



B. VIVIENDA PROPIA, SEGUN NIVELES DE CONSTRUCCION



Cuadro No. 12

**DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN TENENCIA DE LA VIVIENDA 1985**

TENENCIA DE VIVIENDA 1985	GRUPOS SOCIALES						TOTAL 1985
	Artisanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profes.	Ejecutivos	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
1. Propia, la compró terminada	12	17	25	28	31	56	22
2. Propia, la construyó	61	53	37	36	29	28	45
3. Alquiler - Venta	2	1	2	2	3	—	2
4. Alquilada	19	24	33	32	34	12	27
5. Usufructuada y otra forma	6	5	3	2	3	4	4

Cuadro No. 13

**PROPORCION DE VIVIENDAS QUE HAN ALCANZADO EL NIVEL DE
CONSTRUCCION SIGUIENTE**

Vivienda Propia, Construida	GRUPOS SOCIALES						TOTAL
	Artisanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profesion.	Ejecutivos	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
1. Terreno	100	100	100	100	100	100	100
2. Primer Cuarto	97	98	100	99	95	100	98
3. Cerco	82	89	84	83	89	86	85
4. Cocina	74	84	84	83	89	100	81
5. Baño	58	79	82	83	79	100	75
6. Otros Cuartos	64	70	87	84	84	86	73
7. Ampliaciones	16	32	51	47	58	86	34
8. Otras Mejoras	23	23	24	36	37	43	27

* Dentro de las familias propietarias que han construido su vivienda se observa, naturalmente, que todas tienen el terreno y el primer cuarto.

* La gran mayoría (el 85 o/o) ha construido cerco, esto es válido para todos los grupos, y no se encuentran mayores diferencias entre ellos.

* La diferencia entre los grupos sociales comienza a observarse a partir de la presencia de la cocina. El 74 o/o de los artesanos tie-

nen esta habitación y la proporción sube hasta alcanzar el 100 o/o en las casas de los ejecutivos.

* El baño es la etapa siguiente en esta secuencia. Sólo el 58 o/o de las familias de artesanos dispone de él, y el 80 o/o de los otros grupos, con la excepción de los ejecutivos, cuyas viviendas tienen baño.

* Las ampliaciones muestran una tendencia muy definida en relación directa con el ingreso de los grupos. Así, alcanza esta etapa

sólo el 16 o/o de los artesanos; el 32 o/o de los obreros; el 51 o/o de los independientes; el 47 o/o de los empleados; el 58 o/o de los profesionales; y el 86 o/o de los ejecutivos. Igual tendencia se observa en la etapa denominada "otras mejoras".

Lo interesante de este cuadro es el haber identificado la secuencia de las etapas que se sigue en el proceso de construcción de una vivienda.

6.4 Materiales predominantes en la vivienda

La clase de materiales utilizados para la construcción de las paredes, techos y pisos de las viviendas, es un buen indicador para evaluar la calidad de la vivienda. La utilización de diferentes materiales de construcción no sólo muestra el costo de la vivienda; sino también la calidad de los servicios que prestan estas viviendas a las familias usuarias. En efecto, la vivienda no sólo ofrece el servicio de protección del medio físico y del medio social; también, facilita y asegura los ambientes de intimidad y privacidad para la vida familiar. Asimismo, hay que considerar las características del clima de Lima: en invierno es frecuente la llovizna, y en verano calor. Hay que tener presente, por otro lado, que con toda probabilidad, en algún momento inesperado ocurren movimientos sísmicos de diversa intensidad. Entonces, la seguridad y la durabilidad de la construcción, así como su buena presentación e higiene, son cualidades importantes para valorar y calificar a las viviendas. Por otro lado, la calidad de los materiales de construcción es muy pertinente para evaluar el costo y la calidad de las viviendas.

Para complementar el diagnóstico de las viviendas en las que residen las familias de los diferentes grupos sociales estudiados, se presenta el Gráfico No. 16, Cuadro No. 14. Esta información enriquece la discusión presentada en relación con el tipo y tenencia de la vivienda y corresponde a la encuesta de 1985. Lamentablemente, en 1972 no se obtuvo esta información, por lo cual no se puede realizar la comparación correspondiente. Las conclusiones más saltantes son las siguientes:

* Las paredes utilizan los materiales siguientes:

1. Ladrillo o cemento.
2. Adobe o tapia.

3. Caña con barro.
4. Madera.
5. Piedra o sillar.
6. Estera y otros.

- * La comparación se va a limitar a los dos primeros items, porque son los que concentran la mayor proporción de observaciones y, además, son buenos indicadores para distinguir a las viviendas según el grado de capitalización y según la calidad en relación con su resistencia y duración.
- * La proporción de viviendas con paredes de ladrillo o cemento (materiales más costosos y de mayor resistencia) está en relación directa con los ingresos de la familia).
- * Las viviendas de adobe o tapia predominan en los grupos de bajos ingresos. Esos materiales son sustituidos por cemento o ladrillo, en la medida en que las familias aumentan sus ingresos.

Techos.- En este caso los items que predominan son:

1. Concreto.
2. Madera.
3. Calamina.
4. Estera.
5. Tejas.

- * En los techos hay mayor diversidad en el uso de materiales, pero los de concreto son los más significativos y los que mejor reflejan el nivel de riqueza y de ingreso de las familias. En la Gráfica No. 17, Sección A, se aprecia que la curva sobre la proporción de viviendas, en cada grupo, es ascendente de acuerdo con el ingreso de los grupos. Así, el 32 o/o de viviendas de los artesanos lleva este material, y esta proporción se va incrementando hasta alcanzar el 92 o/o en el caso de los ejecutivos.
- * Por otro lado, los techos de calamina y de estera predominan en los grupos pobres y reducen su proporción conforme aumentan los ingresos de los grupos. Así, por ejemplo, en las viviendas de los artesanos la proporción de techo de calamina y estera es del 29 o/o y 20 o/o, respectivamente; y casi inexistente en el caso de los profesionales y ejecutivos.

Pisos.- Los items considerados son los siguientes:

1. Parquet.
2. Locetas.
3. Cemento.
4. Tierra.
5. Láminas asfálticas.
6. Madera.

* Los pisos de cemento y tierra son los mejores indicadores del menor nivel de riqueza o capital acumulado en la vivienda y, por lo

tanto, predominan en las viviendas de los grupos de menores ingresos. En la Gráfica No. 17, Sección B, se observa claramente la relación indirecta entre la proporción de pisos con estos materiales, con los niveles de riqueza e ingreso de los grupos sociales. Así, por ejemplo, el 62 o/o de los artesanos tiene pisos de cemento, el 55 o/o de los obreros; y este porcentaje se va reduciendo hasta llegar al 4 o/o para los ejecutivos.

Cuadro No. 14

**DISTRIBUCION DE VIVIENDAS DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN MATERIALES PREDOMINANTES EN PAREDES, TECHOS Y PISOS**

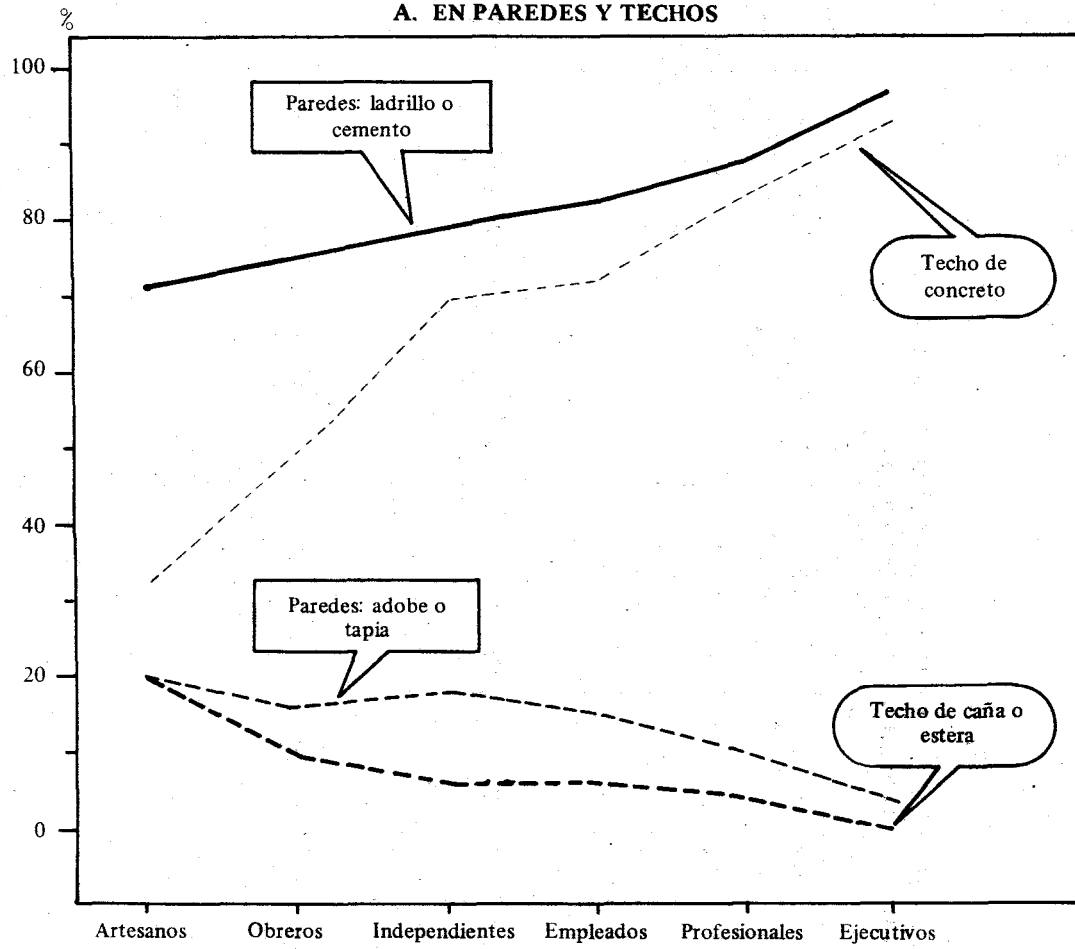
MATERIAL PREDOMINANTE EN:	GRUPOS SOCIALES						TOTAL LIMA 1985
	Artesanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profes.	Ejecutivos	
PAREDES	100	100	100	100	100	100	100
1. Ladrillo o Cemento	71	75	79	82	87	96	78
2. Adobe o Tapia	20	16	18	15	10	4	16
3. Caña con barro	2	3	2	2	3	—	2
4. Madera	4	3	—	*	—	—	2
5. Piedra o Sillar	2	1	1	1	—	—	1
6. Estera y otros	1	2	—	*	—	—	1
TECHOS	100	100	100	100	100	100	100
1. Concreto	32	49	69	72	78	92	57
2. Madera	17	24	17	16	14	8	18
3. Planchas de Calamina	29	16	8	6	4	—	14
4. Caña o Estera	20	10	6	6	4	—	10
5. Tejas y otros	2	1	—	*	—	—	1
PISOS	100	100	100	100	100	100	100
1. Parquet o madera pulida	3	6	13	23	49	56	15
2. Losetas, Terrazas	10	21	30	30	16	32	22
3. Cemento	62	55	41	31	20	4	45
4. Tierra	17	10	4	3	—	—	8
5. Láminas asfálticas	2	4	7	6	6	8	5
6. Madera (entablados)	6	4	5	7	9	—	5

* Cifra inferior a 0.5 o/o.

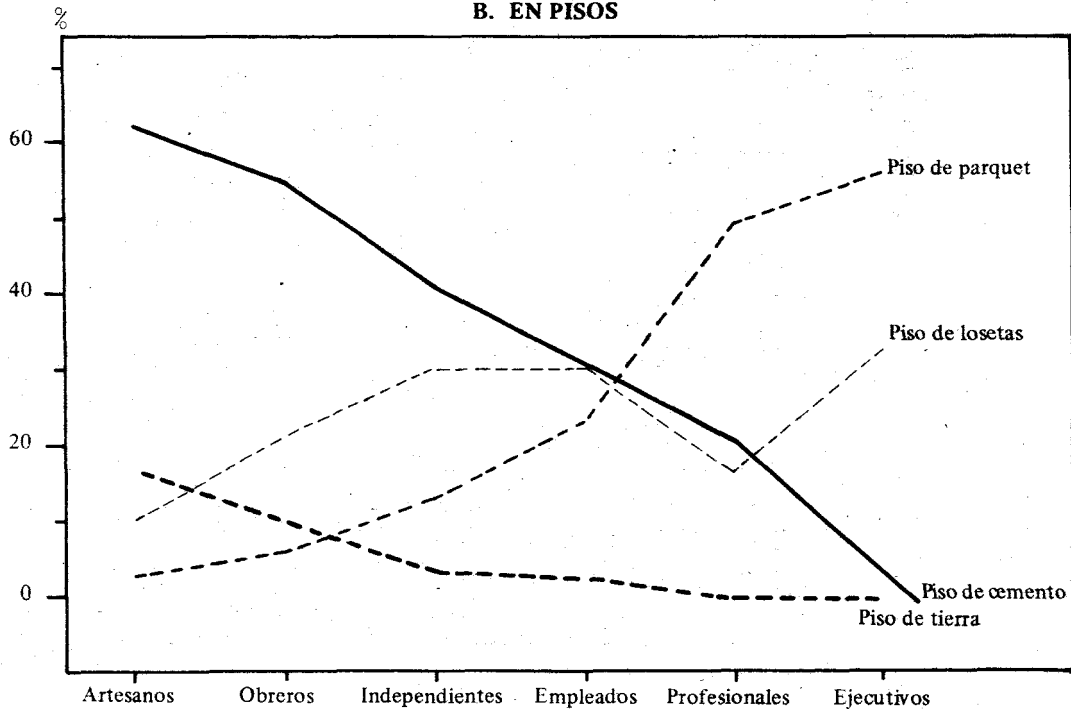
Gráfico No. 17

PORCENTAJE DE VIVIENDAS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN MATERIALES PREDOMINANTES EN PAREDES, TECHOS Y PISOS

A. EN PAREDES Y TECHOS



B. EN PISOS



Cuadro No. 15

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
DE ACUERDO A LA DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS EN LA
VIVIENDA PARA CADA GRUPO SOCIAL 1972, 1981, 1985**

Servicios de la Vivienda	Artesanos		Obreros		Independientes		Empleados		Profesionales		Ejecutivos		TOTAL	
	72	81	72	81	72	81	72	81	72	81	72	81	72	81
AGUA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1. Dentro de la Vivienda	20	57	48	73	76	87	84	86	91	100	100	100	100	100
2. Fuera de la Vivienda	23	13	19	11	15	8	9	9	6	-	-	-	-	-
3. Camión - Tanque	36	17	23	7	3	-	5	3	1	-	-	-	-	-
4. Pílon Público	15	8	8	6	5	3	1	1	2	-	-	-	-	-
5. Pozo y otra forma	6	4	2	2	1	2	1	1	*	-	-	-	-	-
DESAGUJE	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1. Dentro de la Vivienda	26	53	47	71	73	82	83	83	90	100	100	100	100	100
2. Fuera de la Vivienda	27	16	24	10	18	11	10	11	8	-	-	-	-	-
3. Pozo ciego	19	13	15	8	2	4	4	2	1	-	-	-	-	-
4. Otra forma	28	18	14	11	7	3	3	4	1	-	-	-	-	-
ALUMBRADO	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1. Eléctrico	53	94	81	96	93	98	98	98	99	100	100	100	100	100
2. Kerosene	28	3	10	2	2	2	4	2	1	-	-	-	-	-
3. Vela y otros	19	3	9	1	5	*	3	*	*	-	-	-	-	-

* Cifra inferior a 0.5 o/o.

- * Por otro lado, los pisos de parquet son otro excelente indicador para identificar la calidad y valor de la vivienda, ya que su presencia está correlacionada con los grupos de altos ingresos. Se observa que sólo el 3 o/o de los artesanos utiliza parquet en sus pisos, y el 6 o/o de los obreros. Sin embargo, en las viviendas de los profesionales alcanza el 49 o/o, y en las de los ejecutivos, el 56 o/o.

7. Los servicios de la vivienda

El haber ubicado las boletas censales de 1972 y 1981 de las familias de la ENCA y la encuesta de 1985, ha permitido rastrear los cambios ocurridos en estas familias en relación con el acceso a los servicios de agua, desagüe y alumbrado. Estas observaciones complementan las secciones anteriores sobre el tipo y valor de la vivienda. La disponibilidad de estos servicios es un indicador importante sobre la calidad de vida, y un reflejo de las características de la vivienda donde residen las familias. El análisis de estos hechos se basan en el Gráfico No. 18 y el cuadro No. 15.

Agua

La conclusión general es el considerable aumento de este servicio dentro de las viviendas del grupo de artesanos y de obreros, y la reducción correspondiente en el abastecimiento de agua por camión, pilón o pozo.

Así por ejemplo, dentro del grupo de artesanos, en 1972 sólo el 20 o/o tenía agua por dentro de la vivienda; y, en cambio, en 1981, aparece con este servicio el 57 o/o de familias; y en 1985, ya son el 60 o/o. Este es el grupo más descapitalizado y con las viviendas más precarias en relación con la disponibilidad de todos los servicios.

Sin embargo, en 1985, en el grupo de artesanos existe un 40 o/o de familias que no tenían agua dentro de la vivienda; en el de los obreros un 21 o/o de familias, en el de los independientes, 13 o/o; y aún en el grupo de empleados hay un 9 o/o que tenía viviendas sin ese servicio.

Desagüe

En términos generales, este servicio ha tenido la misma evolución que el del agua. Ha habido un considerable aumento en el acceso a él para las familias de más bajos ingresos, artesanos y obreros. En efecto, en 1972 sólo el 26 o/o de ar-

tesanos tenía desagüe dentro de la vivienda, y el 47 o/o de los obreros. Sin embargo, en 1981 cambia esta situación y aparece el 53 o/o de familias de artesanos y el 71 o/o de obreros con este servicio. En 1985 sigue mejorando esta situación, pero los aumentos no son considerables.

Respecto a los grupos de independientes y empleados, en 1972 tenían desagüe el 73 o/o y el 83 o/o, respectivamente; esta situación mejora en 1985, pues se observa que el 87 o/o de independientes y el 90 o/o de empleados acceden a este servicio.

Si bien la capitalización de las familias pobres ha mejorado, en 1985 persistía un importante número de familias sin acceso a desagüe: el 41 o/o de artesanos; el 22 o/o de obreros; el 13 o/o de independientes; y el 10 o/o de empleados.

Las familias de profesionales y ejecutivos residen en viviendas con todos los servicios desde 1972.

Alumbrado

Las alternativas de alumbrado para viviendas de las familias son la electricidad, el kerosene y la vela. Este es otro de los servicios esenciales, al igual que el agua y desagüe, que refleja la calidad de vida de una población y, por otro lado, el grado de acceso a los servicios que ofrece el Sector Público para el bienestar de la población.

En 1972 se aprecia que el 47 o/o de los artesanos, el 19 o/o de los obreros y el 7 o/o de los independientes y empleados, no disponían de alumbrado eléctrico en el interior de sus viviendas. El grupo de artesanos, que constituía la quinta parte de la población de Lima en 1972, se alumbraba con kerosene (un 28 o/o de este grupo) y con vela (un 19 o/o).

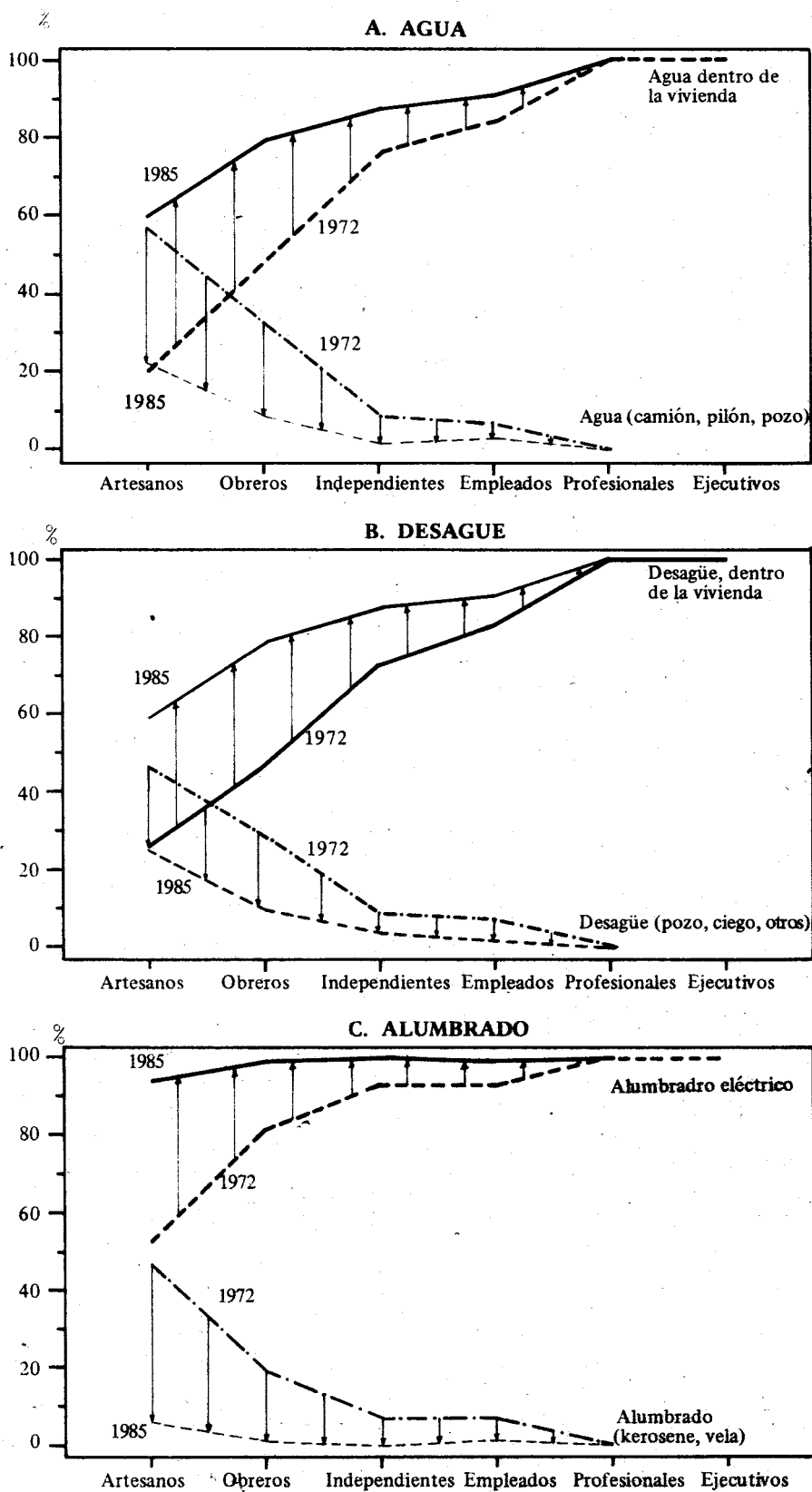
En 1985 esta situación cambió notablemente. Puede afirmarse que toda la población que es representada por las familias de la encuesta ENCA de 1985, tiene en sus viviendas alumbrado eléctrico, en lo cual permite apreciar un importante esfuerzo por parte del Estado, para instalar esta infraestructura básica.

8. Artefactos del hogar

El equipamiento del hogar corresponde a los llamados bienes de consumo durables. Sin embargo, desde la perspectiva de la familia como unidad de gestión económica, implica una decisión de inversión. En efecto, la cocina, la refrige-

Gráfico No. 18

COMPARACION PORCENTUAL DE LOS SERVICIOS DE AGUA, DESAGUE Y ALUMBRADO QUE POSEEN LAS VIVIENDAS DE LIMA METROPOLITANA 1972-1985



radora, la radio, el televisor, la máquina de coser, etc., constituyen el equipamiento con el cual opera este agente económico para conservar, procesar y preparar los alimentos; reparar y confeccionar la ropa; informarse y entretenerse, etc. El equivalente del edificio y las instalaciones de una fábrica, corresponde en la familia a la vivienda; y la maquinaria y equipo de la primera, equivale en la familia a los artefactos mencionados.

Si se acepta que la familia es una empresa, en la que se producen bienes y servicios(*), es razonable suponer que las familias tienen estrategias de inversión y de capitalización en función de su crecimiento en el largo plazo y que para financiar esta inversión, también tienen estrategias de ahorro y endeudamiento. En un estudio realizado en el Ministerio de Economía y Finanzas, en colaboración con la Federación Nacional de Cooperativas del Perú(**), se hizo una encuesta de los ahorristas de este sistema con el objeto de diagnosticar el destino de los créditos obtenidos por estos ahorristas. Se encontró que la mitad de estos préstamos eran orientados a la compra de terrenos y a la construcción de la vivienda; un 40 o/o adicional, a la compra de artefactos del hogar; y el 10 o/o restante para viajes y enfermedades. En otras palabras, este estudio estaría confirmando que las familias ahorran principalmente en vista a capitalizar en vivienda y en el respectivo equipamiento.

La presencia de estos artefactos en las familias estudiadas indica, en consecuencia, el grado de capitalización que tenían las familias de la ENCA en 1972. La encuesta de 1985 es otro punto en el tiempo con respecto a la presencia de estos artefactos en las mismas familias y, por lo tanto, la comparación de ambas situaciones permite evaluar la proporción de familias, dentro de cada grupo social, que han adquirido estos artefactos durante ese período.

Cocina.- Este es un elemento indispensable para preparar los alimentos. La energía utilizada por las cocinas proviene de la electricidad, el gas o el kerosene. La fuente energética indica, por un lado, la disponibilidad de electricidad y, por otro, el costo relativo de estas cocinas. Obviamente, las cocinas de electricidad y gas son más caras que las de kerosene. Por ello, la distinción de la cocina por tipo de fuente energética indica el grado de riqueza de las familias.

Los artesanos dependían en 1972 de las cocinas a kerosene en un 94 o/o. Sólo el 2 o/o de estas familias tenían cocina eléctrica. Transcurrido el período analizado, se observa en 1985, que el 14 o/o de estas familias sustituyen la cocina de kerosene por la eléctrica.

Los obreros dependían igualmente en 1972 de la cocina de kerosene pero con una ligera menor proporción que el grupo anterior: 83 o/o. En 1985 se reduce esta proporción al 64 o/o y aumenta, en cambio, la proporción de las cocinas a gas, pasando del 15 o/o al 35 o/o.

Los independientes siguen la misma tendencia de sustitución de una cocina de kerosene por otra de gas. Lo destacable, sin embargo, es que esta tendencia es similar a la anterior. Así, el 64 o/o de estas familias tenía cocina a kerosene en 1972 y este porcentaje se reduce ligeramente al 59 o/o en 1985; en cambio, las cocinas a gas pasan del 33 o/o al 37 o/o.

Los empleados también muestran la misma tendencia de sustitución de kerosene por gas, pero con modificaciones porcentuales pequeñas. Las cocinas de kerosene pasan del 51 o/o al 44 o/o, entre los años estudiados y las de gas, del 42 o/o al 48 o/o.

Los profesionales y ejecutivos, puede afirmarse en términos generales, mantienen la misma tendencia; pero en este caso predominan significativamente las familias con cocina a gas y eléctrica.

Radios.- Este es uno de los items más generalizados en el equipamiento de los hogares. Aún los grupos más pobres, como los artesanos, disponían, en una alta proporción, por lo menos de un aparato (68 o/o en 1972). La tendencia, entre 1972 y 1985, para todos los grupos, es el aumento en la disponibilidad de este item, en más del 90 o/o de los hogares (ver Gráfico No. 20; Sección B).

Refrigeradora.- Este es un elemento que cada vez se vuelve más importante, porque ofrece el servicio de conservación de los alimentos y bebidas. En el caso de Lima Metropolitana, se va generalizando la industria alimentaria que ofrece productos que requieren refrigeración, y también el consumo de los mismos. Es decir, el clima semi-tropical de la ciudad y los costos crecientes del transporte y del tiempo en la compra de los productos alimenticios, inducen a la

(*) Un tratamiento más elaborado sobre este asunto, se presenta en el libro *La Familia como Unidad de Trabajo*, Carlos Amat y León, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1986

(**) *Estudio de las Cooperativas de Ahorro y Crédito* (FENACREP), 1976. Documento de trabajo: Dirección General de Asuntos Financieros (MEF).

población a cambiar sus hábitos de consumo y de compras. Efectivamente, la presencia de una refrigeradora hace posible que las compras sean más espaciadas, por ejemplo semanales, y evita, por lo tanto, la pérdida de tiempo en el mercado diario.

En el Gráfico No. 19, Sección B, se aprecia el incremento notable en la proporción de familias con refrigeradoras, particularmente, en los grupos con más bajos ingresos. Es interesante anotar que, a medida que los grupos son más pobres, la proporción de familias que han adquirido este artefacto ha sido mayor durante el período 1972-85. Así se tiene que, entre estos dos años, los artesanos pasaron del 68 o/o al 88 o/o en la posesión de este ítem; los obreros del 77 o/o al 90 o/o; los independientes del 84 o/o al 93 o/o; y los empleados del 84 o/o al 94 o/o.

Automóvil.- Este es uno de los ítems de la riqueza familiar con mayor valor, después de la vivienda. En una ciudad como Lima Metropolitana, la necesidad de los miembros de la familia de trasladarse al trabajo, a la escuela, a los mercados, a lugares de esparcimiento, etc., es sumamente importante. Es una ciudad muy extendida, con grandes distancias y dispersión entre las áreas de residencia y los centros de trabajo y las oficinas públicas. Por otro lado, es reconocido lo precario e ineficiente del servicio de transporte masivo que predomina en esta ciudad. Por todo ello, el automóvil constituye un medio de transporte altamente preferido para lograr autonomía y rapidez para la movilización de los miembros de la familia. Es evidente, también, que la posesión de estos vehículos implica "status" y prestigio social. Por todo ello, la presencia de un automóvil en el patrimonio familiar es un excelente indicador para medir los niveles relativos de la riqueza entre las familias estudiadas.

Efectivamente, en el Gráfico No. 19, Sección B y en el Cuadro No. 16, se aprecia de manera significativa la altísima correlación entre la proporción de familias que posee automóvil dentro de cada grupo, con los respectivos niveles de ingreso. En este ítem dirigimos la atención exclusivamente a la encuesta de 1985, porque no son estrictamente comparables con los datos de 1972. En este año, se estimó la posesión de automóviles de manera indirecta, a través del gasto en gasolina de cada familia. En cambio en 1985, sí se formuló una pregunta específica sobre la propiedad de automóviles.

Las conclusiones que se extraen de este cuadro son muy claras: el 76 o/o de las familias de ejecutivos tiene automóvil y es el grupo que

tiene el más alto nivel de riqueza; el 43 o/o de las familias de profesionales tiene este ítem, distanciándose bastante de los ejecutivos. Los grupos de empleados e independientes tienen una riqueza similar y podría afirmarse que sólo una quinta parte de ellos tiene automóvil. En cambio, para los grupos de obreros y artesanos, la proporción no es significativa —menos del 10 o/o— y, en muchos casos, podría explicarse por la presencia de automóviles para el servicio de taxi.

Lavadora.- Este es otro ítem que refleja bastante bien el nivel de riqueza de los distintos grupos de familias, aunque el valor por unidad en relación con un automóvil es de treinta veces menos. Sin embargo, el grado de utilidad y necesidad para la familia no es tan indispensable como los otros ítems comentados. La proporción de familias que tiene este ítem, por grupos, es la siguiente: artesanos, 12 o/o; obreros, 22 o/o; independientes, 30 o/o; empleados, 39 o/o; profesionales, 55 o/o; y, ejecutivos, 72 o/o.

Televisor.- Este es un objeto altamente preferido por todas las familias, porque ofrece, además del esparcimiento, de la información. Por otro lado, existe una variedad de modelos y de precios, lo que hace posible que estén al alcance de la mayor parte de las familias de Lima.

El Gráfico No. 20, Sección A, revela claramente el aumento impresionante en la proporción de familias que han logrado adquirir un televisor durante el período analizado, particularmente en los estratos de ingresos más bajos como son los artesanos y obreros. En efecto, en el primer grupo, en 1972 sólo tenía televisor el 18 o/o de familias, y en 1985 fue el 81 o/o; los obreros pasaron del 44 o/o en 1972 al 86 o/o en 1985. Los grupos de mayores ingresos tenían en 1972 una alta proporción de hogares con televisor, y los aumentos ocurridos hasta 1985 son marginales. Comparando las diferentes gráficas, puede apreciarse la alta preferencia que tienen las familias de Lima para orientar sus ahorros preferentemente a la adquisición de televisores; luego refrigeradoras; y finalmente a la sustitución de cocinas a kerosene por las de gas.

Máquina de coser.- Es muy necesaria y considerada de gran utilidad por los hogares, porque permite confeccionar y arreglar la ropa de los miembros de la familia. Esta es una típica industria del hogar, al igual que la preparación de alimentos. Por ello, a pesar de que el precio de una máquina de coser es similar al de una lavadora, su presencia en los hogares es mucho más generalizada. En 1985 se han constatado las siguientes

tes proporciones, para cada grupo de familia: artesanos, 38 o/o; obreros, 48 o/o; independientes, 58 o/o; empleados, 58 o/o; profesionales, 54 o/o; y ejecutivos, 88 o/o.

La conclusión general sobre el conjunto de artefactos del hogar es que ha habido una importante capitalización familiar, en la mayor parte de familias. Sin embargo, habría que advertir

que la trayectoria de esta acumulación probablemente ha seguido el mismo curso que lo ocurrido con los indicadores de vivienda y los servicios correspondientes. Es decir, que el gran salto ocurrió de 1972 a 1977, para luego desacelerarse los incrementos hasta 1985. Ello sería explicable porque la crisis se agudizó a partir de ese año.

Gráfico No. 19

PROPORCION DE FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA QUE TIENEN:

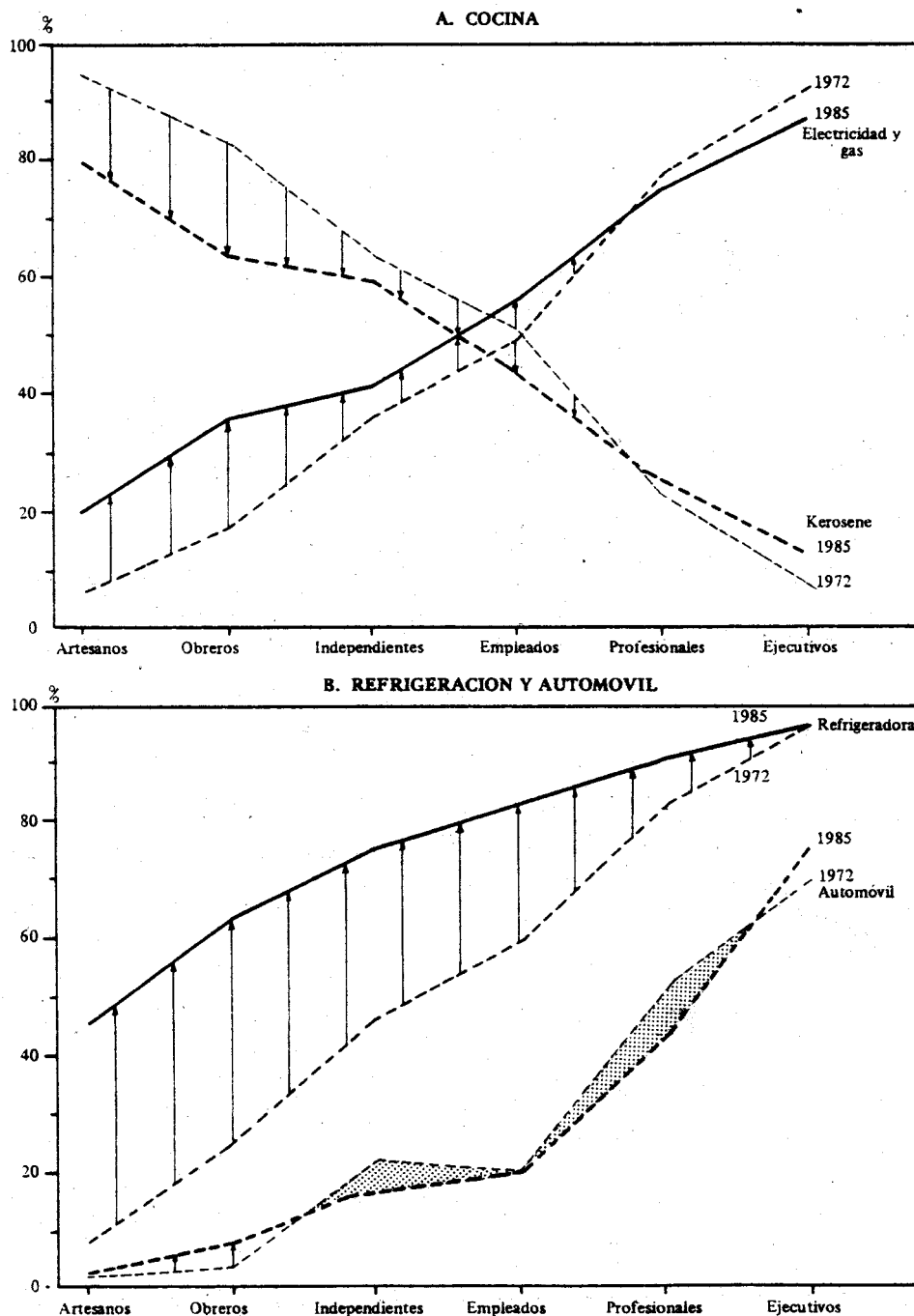
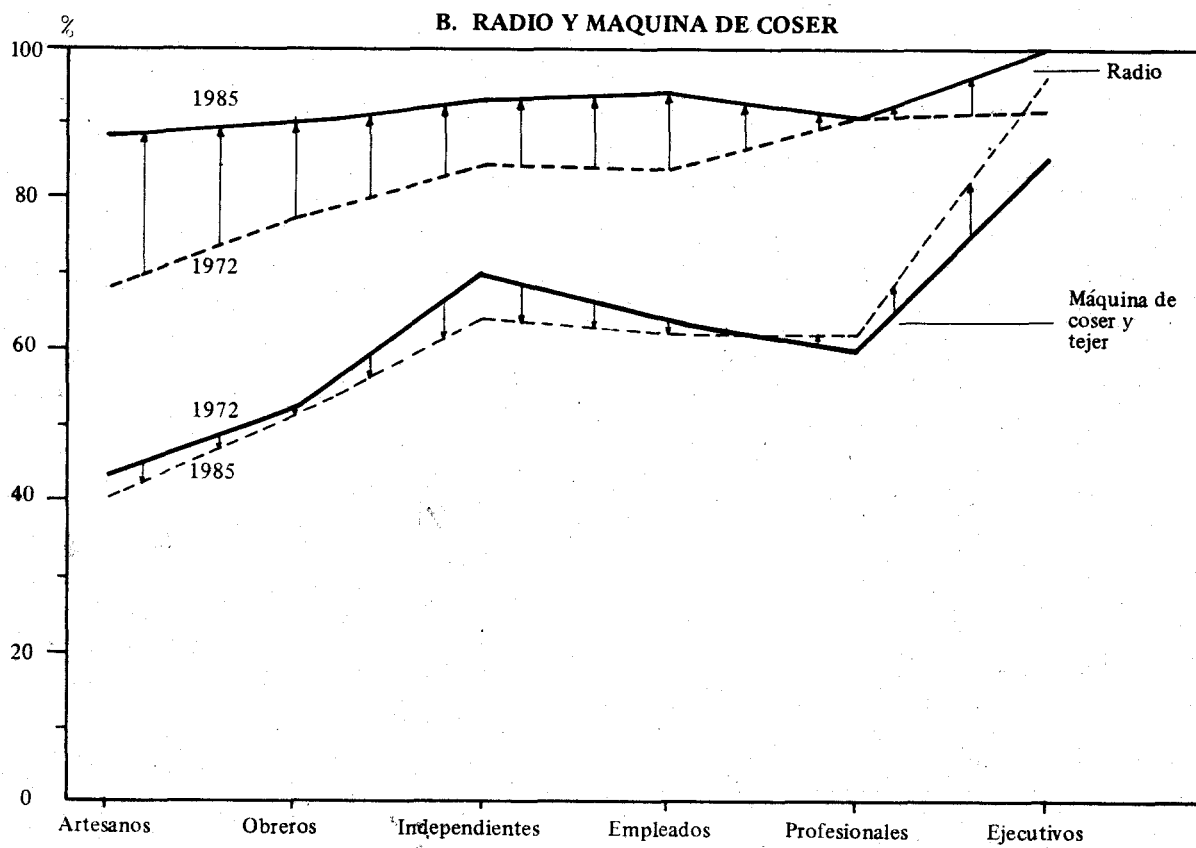
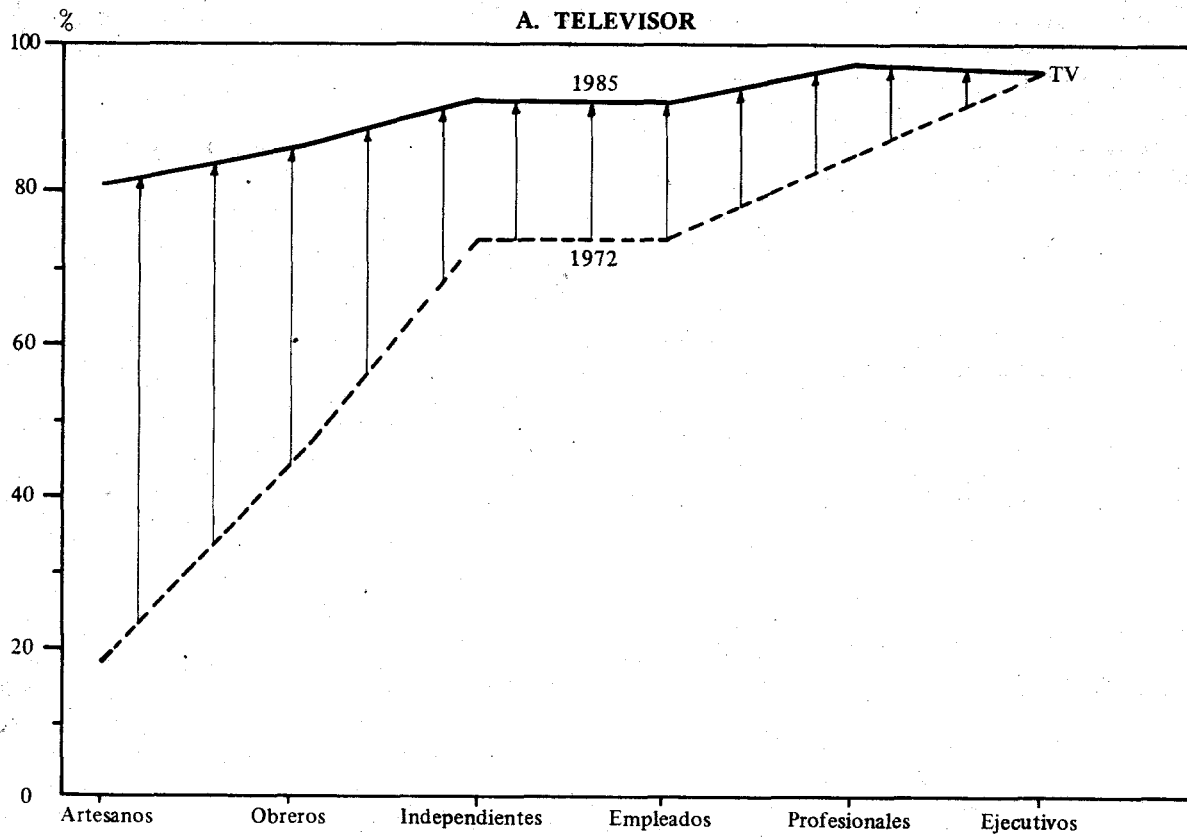


Gráfico No. 20

PROPORCION DE FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA QUE TIENEN:



COMPARACION DE LA IMPORTANCIA DE TENENCIA DE ARTEFACTOS
PARA CADA GRUPO SOCIAL ENTRE 1972 Y 1985

Artefactos	GRUPOS SOCIALES										TOTAL LIMA Metropolitana			
	Artesanos 72	85	Obreros 72	85	Independientes 72	85	Empleados 72	85	Profesionales 72	85	Ejecutivos 72	85	1972	1985
1. Cocinas -Gas y Eléctricas A gas Eléctrica -A Kerosene	6	20	17	36	36	41	49	56	77	75	92	87	33	43
2. Radio	68	88	77	90	84	93	84	94	91	91	92	100	80	91
3. Televisor	18	81	44	86	74	92	74	92	85	97	96	96	56	88
4. Refrigeradora	8	45	25	63	46	75	59	82	82	90	96	96	41	68
5. Máquina de coser	43	38	52	48	70	58	64	58	60	54	85	88	57	51
6. Automóvil	2	3	4	8	22	16	20	20	51	43	69	76	15	15
7. Lavadora	12	12	22	22	30	30	39	39	55	55	72	72	29	29
8. Máquina de tejer	2	2	3	3	6	6	5	5	9	9	8	8	4	4
9. Moto	3	3	2	2	2	2	2	2	6	6	4	4	2	2
10. Bicicleta	8	8	11	11	10	10	21	21	18	18	40	40	14	14

IV. CONCLUSIONES

1. La existencia de una creciente y prolongada crisis económica ocurrida, precisamente durante el período de análisis (Ago. 1972 - Dic. 1985) está removiendo los cimientos de la sociedad peruana en toda su estructura institucional.

2. La presente encuesta fue realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) durante el mes de diciembre de 1985, utilizando los equipos técnicos de su institución y la misma metodología utilizada para la realización del censo. Todo ello constituyó una garantía para asegurar la calidad de la información solicitada a las 1,093 familias ENCA encuestadas.

3. Se constató que un 23 o/o de las familias que residían en Lima en 1972, no fueron localizadas en esta ciudad en 1985. Se asume que su inexistencia como residentes no se debe a la metodología utilizada para ubicar a las familias, sino, a la esperada mortalidad de los jefes de hogar durante estos 13 días y a la emigración fuera de Lima y se puede afirmar que las observaciones perdidas se han distribuido proporcionalmente entre los grupos sociales estudiados.

4. Los valores centrales o promedios que estima ENCA en 1985, representan la realidad de manera muy similar a lo mostrado por la encuesta de ingresos del Ministerio de Trabajo realizada en 1984 y por las estructuras de población y empleo medidas por el Censo de Población de 1981. Es decir las 1,093 familias ENCA encontradas y encuestadas en diciembre de 1985 están representando al total de familias de Lima Metropolitana satisfactoriamente.

5. Un resultado importante es la reducción del 62 o/o en el nivel del ingreso por trabajador. Pero esta reducción ha sido más drástica para el caso de los grupos de independientes, profesionales y ejecutivos.

6. Las distancias relativas entre los diferentes grupos se han reducido considerablemente; en efecto, mientras que la relación entre el grupo más alto (Ejecutivo), con el más bajo (Artesanos) era en 1972 de 10 a 1, en 1985 es tan sólo de 4 a 1.

Todos han perdido ingreso, pero particularmente los grupos altos y medios. Curiosamente el grupo de artesanos sólo se ha reducido en 29 o/o. El ingreso por utilidades, intereses y rentas no ha sido captado en esta oportunidad por la encuesta ENCA 1985, ya que el ingreso familiar no ha sido objeto de este estudio. Por ello no se puede apreciar con exactitud el grado de variaciones en la distribución del ingreso.

7. Es evidente que hay que disminuir la desigualdad en la distribución del ingreso pero en un contexto de crecimiento económico donde todos mejoren sus ingresos, al mismo tiempo que disminuyen las distancias entre los ingresos de los distintos grupos. Ello implica que los grupos más pobres deben aumentar sus ingresos con tasas mayores que las tasas de los grupos de más alto ingreso. Ello implica una estrategia de inversión en capital físico y en el capital humano, para que efectivamente los artesanos, obreros y empleados encuentren trabajo y aumenten su productividad, produciendo más bienes y servicios con precios rentables para generar un valor agregado que permita aumentar sistemáticamente el nivel real de las remuneraciones y el excedente para invertir.

8. El coeficiente GINI para 1985 es de 0.42 muy similar al coeficiente que estimado en 1972, del orden de 0.43; sin embargo existen diferencias sustantivas al comparar los grupos sociales. Una vez más los coeficientes promedios desvirtúan la realidad y desorientan el análisis, porque en la composición de este promedio las dinámicas extremas se neutralizan.

9. Se presenta una drástica reducción de los ingresos por trabajador de manera generalizada para todos los grupos sociales, cualesquiera sea su nivel de educación.

Existe una mayor capitalización en educación de los grupos de artesanos e independientes en comparación con los grupos que están en planilla —obreros y empleados— a pesar de tener una mayor estabilidad en sus puestos de trabajo y en el ingreso esperado.

Los profesionales y ejecutivos que no fueron encontrados en 1985, tenían un nivel de educación en niveles muy por encima del promedio de su grupo y su ausencia ha originado la distorsión señalada. Este hecho da una base para inferir que los que no fueron encontrados en 1985, porque emigraron de Lima, tuvieron niveles altos de calificación. Es decir, se estaría detectando una descapitalización de cuadros técnicos y de ejecutivos.

10. Los que trabajan 35 a 39 horas alcanzan ingresos similares a los que trabajan 45 a 55 horas. Esta experiencia es compartida por todos los grupos sociales.

Los jefes de familias —trabajadores principales— son los responsables de la sobrevivencia de su familia, para lo cual tienen que adquirir los bienes y servicios esenciales; y para solventar estos costos tienen que lograr un ingreso mínimo consistente con ese gasto. Para este efecto, tienen que trabajar las horas necesarias hasta alcanzar por lo menos el nivel de ingreso de subsistencia.

11. La crisis hizo más difícil obtener ingresos adicionales a la vez que provocó incrementos muy superiores en el costo de vida, de ahí que se vieron obligados a trabajar más horas a la semana. Ello se refleja en el hecho que las curvas de ingreso de 1985 se hayan horizontalizado de acuerdo al número de horas de trabajo, indicando que los ingresos marginales obtenidos son resultado de una hora adicional de trabajo, reduciéndose en relación con la experiencia de 1972.

12. Los artesanos e independientes que trabajan por cuenta propia han mantenido el nivel de intensidad; es decir, son los trabajadores dependientes los que han sido forzados por la crisis a trabajar más, para obtener ingresos adicionales con el objeto de compensar, parcialmente, la drástica caída del nivel real de los sueldos y salarios, que como se recordará fue del orden del 60 o/o en ese período.

13. La curva de distribución de los obreros, empleados y profesionales sí es alarmante, porque en los tres casos el promedio de horas trabajadas aumenta. Ello se debe al aumento considerable en la proporción correspondiente a los rangos de 40 a 49 horas. Es evidente que la crisis ha impuesto una sobre-explotación en los trabajadores obligados a trabajar más horas y a la vez disminuir drásticamente el ingreso real por su trabajo.

14. La crisis afectó la acumulación de capital de las familias, expresadas a través del tipo de vivienda a partir de 1977. Además, la crisis no afectó a todos por igual en este proyecto ya que el grupo de profesionales y ejecutivos fueron mejorando en la calidad de su vivienda a lo largo de todo el período. Por último, se aprecia que las familias de Lima han tenido una imprescindible movilidad en los lugares de residencia y en los tipos de vivienda, particularmente en los períodos de 1972 a 1977.

Las viviendas propias que fueron compradas cuando ésta estaba constituida, aumenta su proporción cuando los ingresos son cada vez más elevados. Las viviendas construidas por los propietarios tienen una definida relación inversa con los grupos de más altos ingresos. En los llamados Pueblos Jóvenes (PP.JJ.) de Lima, predomina la residencia de las familias de artesanos y obrero; y, es en estos PP.JJ. donde prevalece la autoconstrucción. La categoría de vivienda por alquiler constituye una tercera parte de familias de Lima, preponderantemente los independientes, empleados y profesionales.

15. Otro de los aspectos interesantes es haber identificado la secuencia de las etapas que se sigue en el proceso de construcción de una vivienda: (1) terreno, (2) primer cuarto, (3) cerco, (4) cocina, (5) baño, (6) otros cuartos, (7) ampliaciones y (8) otras mejoras.

16. Las viviendas con adobe o tapia (en paredes) predomina en los grupos de bajos ingresos y son sustituidos por cemento o ladrillo, en la medida que las familias aumentan sus ingresos.

17. En los techos de estas viviendas hay una mayor diversidad en el uso de materiales, pero los de concreto son los más significativos y los que mejor reflejan el nivel de riqueza y de ingreso de las

familias. Los techos de calamina y de estera, predominan en los grupos pobres y reducen su proporción conforme aumentan los ingresos de los grupos.

18. Los pisos de cemento y tierra son los mejores indicadores del menor nivel de riqueza o de capital acumulado en la vivienda, y por lo tanto, predominan en las viviendas de los grupos de menores ingresos. Los pisos de parquet está correlacionado directamente con los grupos de altos ingresos.

19. Las viviendas de los artesanos y de obreros aumentaron casi al doble el acceso a los servicios de agua y desagüe dentro de la vivienda. Las viviendas de los grupos de independientes y empleados también lo hicieron, pero en menor grado, y los profesionales y ejecutivos residen en viviendas con todos estos servicios desde 1972.

20. Se afirma que toda la población representada por las familias de esta encuesta ENCA 1985, tienen en sus viviendas, alumbrado eléctrico. Se aprecia un importante esfuerzo por el Estado para instalar esta infraestructura básica.

21. Ha habido una importante capitalización familiar, en la adquisición de artefactos del hogar en la mayor parte de familias. Sin embargo, habría que advertir que la trayectoria de esta acumulación probablemente ha seguido el mismo curso que lo ocurrido con los indicadores de vivienda y los servicios correspondientes. Es decir, que el gran salto ocurrió en 1972 a 1977, para luego desacelerarse los incrementos hasta 1985. Ello sería explicable precisamente porque la crisis se agudizó a partir de ese año.

V. ANEXOS

Cuadro Anexo No. 1

COMPARACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LIMA METROPOLITANA ENTRE ENCA Y EL MINISTERIO DE TRABAJO

	ENCA 1/ 1985 (Diciembre) (o/o)	Ministerio de Trabajo 2/ 1984 (Julio-Agosto) (o/o)
GRUPO SOCIAL	100.0 o/o	100.0 o/o
1. Profesionales y Técnicos	15.2	12.2
2. Funcionarios y Gerentes	0.7	4.7
3. Personal Administrativo	15.4	15.4
4. Comerciantes - Vendedores	21.4	19.5
5. Trabajadores en Servicios	13.3	15.7
6. Trabajadores Agricultores, Forest., Pesca	1.1	1.2
7. Obreros No Agrícolas	32.2	31.3
8. No especificado	0.7	--
RAMAS DE ACTIVIDAD	100.0 o/o	100.0 o/o
1. Agricultura, Caza, Pesca	0.8	1.4
2. Minería	0.9	1.0
3. Industria	21.3	21.8
4. Construcción	5.9	6.5
5. Comercio	26.2	21.0
6. Servicios	44.0	48.3
7. No especificado, buscan trabajo primera vez	0.9	--
SEXO	100.0 o/o	100.0 o/o
1. Hombre	65.0	62.0
2. Mujer	35.0	38.0
NIVEL DE EMPLEO	100.0	100.0
1. Desocupados	6.0	9.0
2. Ocupados	94.0	91.0
INGRESO PROMEDIO (I./mes de 1985)	1,550	1,630

1/ Encuesta Familias ENCA en 1985.

2/ Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo.

Cuadro Anexo No. 2

POBLACION DE 6 AÑOS Y MAS POR NIVELES DE EMPLEO

NIVEL DE OCUPACION	CENSO 1981 Lima Metropolitana	ENCA 1985 Lima Metropolitana
PEA TOTAL	(38.9)	(40.2)
– Ocupados	94	94
– Desocupados	6	6
NO PEA TOTAL	(59.6)	(59.6)
– Estudiantes	62	62
– Trabajadores del Hogar	34	29
– Jubilados y Pensionistas	2	5
– Otros	2	4
NO ESPECIFICADOS	(1.5)	(0.2)
TOTAL	(100.0)	(100.0)

Cuadro Anexo No. 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN EL TIPO DE COMBUSTIBLE UTILIZADO EN SUS VIVIENDAS
1985

COMBUSTIBLE	GRUPOS SOCIALES						TOTAL Lima Metropolit.
	Artesanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profesion.	Ejecutivos	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
1. Electricidad	1	2	1	7	9	32	4
2. Gas	8	24	22	35	59	48	26
3. Electricidad y Gas	1	*	2	1	4	8	1
4. Kerosene	82	60	58	38	22	8	55
5. Gas y Kerosene	7	13	16	17	6	4	13
6. Otra forma	1	1	1	2	-	-	1

* Cifra inferior a 0.5 o/o.

Cuadro Anexo No. 4

**ESTRUCTURA PORCENTUAL DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS
FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN RANGOS DE INGRESO 1972, 1985
(Ingreso en Intis mensuales de Diciembre de 1985)**

RANGOS DE INGRESO 1985 (I./mes)	GRUPOS SOCIALES										TOTAL	
	Artesanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profesionales	Ejecutivos	1972	1985	1972	1985	1972	1985
1. Menos de 283	72	85	72	85	72	85	72	85	72	85	1	4
2. 284 - 566	4	8	-	1	-	3	*	3	-	7	-	13
3. 567 - 849	5	19	1	10	-	9	*	5	-	5	2	19
4. 850 - 1,132	6	29	2	15	-	12	*	5	-	5	2	15
5. 1,133 - 1,698	16	17	2	21	-	13	1	9	-	21	4	25
6. 1,699 - 2,264	37	18	6	26	-	30	3	20	-	16	14	9
7. 2,265 - 2,829	22	5	16	9	2	12	9	2	2	2	17	5
8. 2,830 - 5,660	5	1	18	8	2	7	15	11	2	2	15	8
9. 5,661 - 11,319	4	2	40	8	23	10	52	32	9	37	30	2
10. 11,320 - 13,583	1	-	12	2	41	3	17	7	28	11	11	2
11. 13,584 - 18,112	-	-	1	-	18	-	2	-	13	-	2	-
12. 18,113 a más	-	-	2	-	7	1	1	2	17	-	1	1
	-	-	-	-	7	*	*	-	31	5	1	*
TOTAL: (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
INGRESO PROMEDIO (I./mes)	1,516	1,073	4,602	1,533	9,967	2,785	4,188	1,846	15,559	4,367	4,047	1,558
DISTRIB. DEL INGRESO (%)	7	15	14	12	17	9	29	32	12	6	100	100
% TRAB. INFERIOR AL INGRESO PROMEDIO	56	69	60	65	57	57	53	69	60	68	68	70
MEDIANA	1,420	790	3,180	1,200	8,970	2,420	4,030	1,400	13,230	3,060	2,640	1,110
% TRABAJADORES CON INGRESO INFER. AL PROMEDIO DE 1972	56	85	60	94	57	95	53	90	60	95	68	93

* Cifra inferior a 0.5 o/o.

Cuadro Anexo No. 6

**ESTRUCTURA PORCENTUAL DE TRABAJADORES PRINCIPALES DE LAS
FAMILIAS DE LIMA METROPOLITANA
SEGUN RANGOS DE HORAS DE TRABAJO SEMANAL 1972 - 1985**

RANGOS DE HORAS DE TRABAJOS SEMANALES	GRUPOS SOCIALES								TOTAL 1972 1985			
	Artesanos	Obreros	Independ.	Empleados	Profesion.	Ejecutivos						
1. Menos de 14	72	85	72	85	72	85	72	85	72	85	1	1
2. 15 - 24	3	3	1	-	2	-	4	5	1	-	2	4
3. 25 - 34	2	6	4	3	1	4	1	4	5	-	5	4
4. 35 - 39	3	4	1	6	8	4	7	-	7	5	5	4
5. 40 - 44	5	7	4	5	6	7	1	2	1	2	5	6
6. 45 - 49	21	18	17	14	32	19	40	27	40	30	21	23
7. 50 - 54	34	30	53	34	35	34	23	28	23	30	32	38
8. 55 - 59	6	6	9	11	5	6	6	9	6	11	16	7
9. 60 a más	6	6	9	5	4	5	3	2	3	-	5	5
	20	20	10	23	9	19	14	27	14	22	21	14
TOTAL (o/o)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
HORAS DE TRABAJO SEMANAL	49	49	51	51	45	49	45	52	45	47	49	47
o/o TRABAJADORES INFERIOR A 35 HORAS	8	13	2	6	9	10	13	5	13	5	5	8
MEDIANA DE HORAS DE TRABAJO SEMAMAL	46	46	47	46	44	46	43	47	43	46	48	46
o/o DE TRABAJADORES CON HORAS DE TRABAJO PROMEDIO INFERIOR A 1972	68	68	55	57	54	43	59	40	59	55	45	59

* Cifra inferior a 0.5 o/o.